

LA
CAMPAÑA
NACIONAL
PARA PREVENIR EL
EMBARAZO EN ADOLESCENTES

Un puente entre dos mundos:



**Cómo lograr que los programas para la
prevención del embarazo en la
adolescencia presten mejores servicios a
los jóvenes latinos**

Por Erika Johanna Vexler
y Katherine Suellentrop

Enero 2006



Campaña Nacional para Prevenir el Embarazo en Adolescentes

Consejo Directivo

Chairman	President	Director and Treasurer
Thomas H. Kean Chairman, The Robert Wood Johnson Foundation Former Governor of New Jersey	Isabel V. Sawhill, Ph.D. Vice President and Director of Economic Studies The Brookings Institution	Sarah S. Brown
Robert Wm. Blum, M.D., M.P.H, Ph.D. William H. Gates Sr, Professor and Chair Department of Population and Family Health Services Johns Hopkins University	Sheila C. Johnson, Hon., Ph.D. CEO, Salamander Farm	Mr. Stephen A. Weiswasser Partner Covington & Burling
Carol M. Cassell, Ph.D. Senior Scientist University of New Mexico Allied Health Center School of Medicine Prevention Research Center	Judith E. Jones Clinical Professor Mailman School of Public Health Columbia University	Gail R. Wilensky, Ph.D. Senior Fellow Project HOPE
Ms. Linda Chavez President The Center for Equal Opportunity	Mr. John D. Macomber Principal JDM Investment Group	Ms. Judy Woodruff Journalist
Ms. Annette P. Cumming Executive Director and Vice President Cumming Foundation	Brent C. Miller, Ph.D. Vice President for Research Utah State University	Trustees Emeriti
Ms. Susanne Daniels President, Entertainment Lifetime Entertainment Services	Ms. Jody Greenstone Miller Venture Partner MAVERON, LLC	Charlotte Beers former Under Secretary for Public Diplomacy and Public Affairs U.S. Department of State former Chairman and CEO, Ogilvy & Mather
Ms. Daisy Expósito-Ulla Former Chairman and CEO The Bravo Group	Fr. Michael D. Place, STD	Frankie Sue Del Papa former Attorney General State of Nevada
William Galston, Ph.D. Senior Fellow, Governance Studies Brookings Institution	Mr. Bruce Rosenblum President Warner Bros. Television Group	Whoopi Goldberg Actress
Mr. David R. Gergen Editor-at-Large U.S. News & World Report	Mr. Stephen W. Sanger Chairman and Chief Executive Officer General Mills, Inc.	Katharine Graham (1917-2001) Washington Post Company
The Hon. Stephen Goldsmith Partner, Knowledge Universe Former Mayor of Indianapolis	Mrs. Victoria P. Sant President The Summit Foundation	David A. Hamburg, M.D. President Emeritus Carnegie Corporation of New York Visiting Scholar, Weill Medical College Cornell University
Ms. Alexine Jackson Community Volunteer	The Hon. Kurt L. Schmoke Dean, Howard University School of Law and former Mayor of Baltimore	Irving B. Harris (1910 - 2004) Chairman, The Harris Foundation
	Mr. Roland C. Warren President National Fatherhood Initiative	Barbara Huberman Director of Training, Advocates for Youth
	The Hon. Vincent Weber Partner, Clark & Weinstock Former U.S. Congressman	Leslie Kantor Kantor Consulting
		Nancy Kassebaum Baker former U.S. Senator
		Douglas Kirby, Ph.D. Senior Research Scientist ETR Associates
		C. Everett Koop, M.D. former U.S. Surgeon General
		Sister Mary Rose McGeady former President and CEO Covenant House
		Judy McGrath President, MTV
		Kristin Moore, Ph.D. President, Child Trends, Inc.
		John E. Pepper Vice President for Finance and Administration, Yale University former CEO, Procter & Gamble
		Hugh Price former President National Urban League, Inc.
		Warren B. Rudman Senior Counsel Paul, Weiss, Rifkind, Wharton & Garrison former U.S. Senator
		Isabel Stewart former Executive Director, Girls Inc.
		Andrew Young Chairman, GoodWorks International former Ambassador to the U.N.

LA
CAMPAÑA
NACIONAL
PARA PREVENIR EL
EMBARAZO EN ADOLESCENTES



Un puente entre dos mundos:



Cómo lograr que los programas para la prevención del embarazo en la adolescencia presten mejores servicios a los jóvenes latinos

Por Erika Johanna Vexler
y Katherine Suellentrop

Enero 2006



Agradecimientos

La Campaña Nacional para Prevenir el Embarazo en Adolescentes agradece el generoso apoyo que la Turner Foundation le ha brindado a esta Campaña Nacional para tratar la cuestión del embarazo entre los adolescentes latinos y, en particular, por hacer posible esta publicación. También queremos manifestar nuestro agradecimiento a otros de nuestros principales patrocinadores. Mencionamos especialmente a: la Robert Wood Johnson Foundation, la David and Lucile Packard Foundation, el Roger and Vicki Sant Fund of the Community Foundation for the National Capital Region, y la William and Flora Hewlett Foundation, por apoyar tan generosamente todas las actividades de la Campaña.

La Campaña Nacional también agradece profundamente las invaluable contribuciones de las siguientes personas para esta publicación. Esperamos haber captado adecuadamente sus ideas, experiencia y sabiduría.

Claire D. Brindis, Dr.P.H.

Director
Center for Reproductive Health
Policy Research
National Adolescent Health
Information Center

Carl Dellinger

New Mexico Young Fathers Project
Albuquerque, NM

Audrey E. Diaz

Project Manager
HOPE (Hispanas Organized for
Political Equality)

Marta Flores

Plain Talk in San Diego
San Diego, CA

Soraya Galeas

Planned Parenthood of Metro. DC

Alejandra González

Adolescent Pregnancy Prevention
Coalition of North Carolina

Betty Hoover

Planned Parenthood, El Paso
El Paso, TX

Eliza Jaramillo

Casa de Maryland
Wheaton, MD

Heather Jeador

Pathways/Senderos Center
New Britain, CT

Ricardo Lopez, MSW

Bienvenidos Children's Center -
Family Service Division

Iris Nieves

Hartford, CT - Department of
Human Services
Hartford, CT

Alvin Pibe Alvarado

Latin American Youth Center
Washington, DC

Beth Perry

Mary's Center for Maternal and
Child Care
Washington, DC

Refugio (Cuco) Rodriguez

Community Action Commission
Goleta, CA

Margarita Solórzano

Hispanic Women's Organization of
Arkansas

Evelyn Ullah

Dade County Health Department
Miami, FL

Las autoras

Erika Johanna Vexler es la Gerente de Difusión de la Campaña Nacional. Katherine Suellentrop es la Gerente de Investigación y Evaluación de la Campaña Nacional.

Derechos Reservados 2006, National Campaign to Prevent Teen Pregnancy (Campaña Nacional para Prevenir el Embarazo en Adolescentes). Todos los derechos reservados.

ISBN: 1-58671-061-3

Cita sugerida: Vexler, E. y Suellentrop, K. (2006). *Un puente entre dos mundos: Cómo lograr que los programas para la prevención del embarazo en la adolescencia presten mejores servicios a los jóvenes latinos*. Washington, DC: Campaña Nacional para Prevenir el Embarazo en Adolescentes.

Traducción al español: Patricia M. Acosta

Diseño: *amp&sand graphic design*, www.ampersand-design.com

Fotografías: Catherine P. Lewis y Karen Sachar



Introducción

Estados Unidos ha hecho grandes progresos en la disminución del embarazo y la maternidad en los adolescentes, pero estos logros no han sido regulares ni uniformes. Todavía son muchos los adolescentes que se convierten en padres de familia, a menudo con consecuencias onerosas para sí mismos, para sus hijos y para la sociedad. En ninguna otra parte se manifiesta este problema con tanta severidad como en la comunidad latina. A pesar de su rica cultura y de su creciente influencia, las tasas de embarazo y natalidad en la adolescencia siguen siendo muy altas entre los latinos. Aunque las tasas de embarazo y natalidad entre las adolescentes latinas han bajado en los últimos diez años, el **51% de las latinas se embarazan por lo menos una vez antes de cumplir los 20 años** (en comparación con el promedio nacional del 35%); y desde 1995,¹ las adolescentes latinas

han mostrado la tasa de natalidad más elevada de los principales grupos raciales o étnicos de EE.UU. Además, las tasas de natalidad entre las adolescentes latinas han declinado a un ritmo más lento que en otros grupos y los datos preliminares de natalidad de 2004 muestran un **ligero incremento entre las adolescentes latinas**, de 82.3 en 2003 a 82.6 en 2004.² Aun cuando este incremento es pequeño, sugiere que la declinación de años recientes se está nivelando. De hecho, la tasa de natalidad entre adolescentes aumentó significativamente en varios estados, especialmente en los que presentan poblaciones crecientes de inmigrantes recién llegados.

También es cierto que las tasas de pobreza y de deserción escolar son excesivamente elevadas entre los latinos. Hoy en día, casi la mitad de los adultos latinos que viven en Estados Unidos no terminaron la

preparatoria;³ mientras que un tercio de los niños latinos en Estados Unidos viven en la pobreza.⁴ La probabilidad de que los adolescentes latinos suspendan sus estudios de preparatoria es más alta que entre los jóvenes blancos o afroamericanos, hecho que sin duda tiene que ver con las altas tasas de natalidad entre los adolescentes latinos.

La prevención del embarazo y la paternidad en la adolescencia es una de las formas más directas y efectivas de revertir algunos de estos perturbadores indicadores sociales. Para decirlo de manera sencilla, seguir avanzando como hasta ahora en la prevención del embarazo y la paternidad precoces redundará en que más adolescentes latinos tengan la oportunidad de hacer una carrera, de formar parte de la población económicamente activa y de formar familias sólidas. Por supuesto, es impor-

tante reconocer que el embarazo en la adolescencia es a la vez causa y consecuencia de la pobreza. Es decir, las altas tasas de embarazo y maternidad entre los adolescentes latinos reflejan en parte las carencias y las limitadas oportunidades que afectan a muchos en esa comunidad. La situación se complica todavía más cuando se es padre en la adolescencia. Con el fin de asegurarle un futuro próspero a esta generación y la siguiente, los programas de prevención del embarazo, los adultos y otros (políticos, organizaciones, escuelas, etc.) deben seguir recalando que aunque la familia y los niños son una bendición, **formar una familia prematuramente en este país puede dejar a los jóvenes en la pobreza y sin una preparación adecuada.**

- ▶ La mitad de las madres solteras que reciben prestaciones de seguridad social eran adolescentes cuando tuvieron a su primer hijo.⁵
- ▶ Dos tercios de madres adolescentes no llegan a terminar la preparatoria. Esto las deja sin la preparación adecuada para encontrar trabajo en el competitivo mercado laboral y aumenta las probabilidades de que críen a sus hijos en la pobreza.⁶

- ▶ Los hijos de madres adolescentes tienen menos probabilidades de salir bien en la escuela, están en mayor riesgo de caer en la pobreza, de tener problemas de salud y de adoptar comportamientos de riesgo.⁷

Con esta publicación, que ha sido posible gracias al generoso apoyo de la Turner Foundation, la Campaña Nacional espera brindar más información e ideas a los diversos programas comunitarios que trabajan directamente con la juventud latina. En los últimos años, muchos programas de prevención del embarazo en adolescentes han acudido a la Campaña Nacional en busca de consejos para atender mejor las necesidades del creciente número de jóvenes latinos de sus comunidades. De hecho, la solicitud más frecuente que recibe la Campaña Nacional es para coadyuvar en el trabajo con las comunidades latinas. Celebramos el entusiasmo y la dedicación que los programas han mostrado hacia la reducción de la tasa de embarazo en la adolescencia, y esperamos que esta publicación contribuya en algo a su labor. En particular, esta publicación ofrece:

- ▶ datos demográficos relevantes y actualizados sobre la comunidad latina;
- ▶ una perspectiva general de los pocos programas de pre-

vención del embarazo que han mostrado su eficacia con los jóvenes latinos;

- ▶ conocimientos clave de los mejores programas en el campo;
- ▶ opiniones de los mismos adolescentes latinos.

Desde luego, esta publicación no pretende ser de ninguna manera un informe exhaustivo de "lo que funciona". Sin embargo, resalta algunos nuevos conocimientos importantes sobre la prevención del embarazo en la adolescencia en la comunidad latina y establece claramente que todavía hace falta mucho por conocer y mucho trabajo por hacer. Por ejemplo, muy pocos programas de atención para los adolescentes latinos se han evaluado rigurosamente y no se sabe lo suficiente sobre intervenciones efectivas.

Ideas fundamentales:

- ▶ **Los latinos son un grupo diverso con necesidades diversas.**

Al igual que muchos grandes grupos étnicos, la comunidad latina es extremadamente diversa en términos de tradiciones, país de origen, dominio del idioma, nivel de preparación académica, generación, nivel

de aculturación y situación socioeconómica; y todos estos factores acarrearán un conjunto diferente de dificultades para los programas diseñados para prevenir el embarazo en la adolescencia. Saber si un programa atiende a la tercera generación de mexicanoamericanos, a trabajadores migratorios monolingües recién llegados, o a comunidades urbanas de puertorriqueños es crucial para la pertinencia y el éxito del programa.

► **Esta diversidad llega hasta la familia.**

Dos tercios de adolescentes latinos son hijos de inmigrantes, y los estudios sugieren que los jóvenes tienden a aculturarse más rápido que sus padres. Estas diferencias en los niveles de aculturación a menudo son la causa de que los puntos de vista de los adolescentes y de sus padres sean considerablemente diferentes. Es necesario que examinar y tratar estas diferencias sea parte fundamental de cualquier programa.

► **Es necesario que la cultura se vea como una fuente de fortaleza.**

Es crucial que los programas adaptados a las necesidades de las diferentes comunidades se creen sin ideas preconcebidas. Lo que podría parecer una barrera

cultural para prevenir el embarazo en la adolescencia a menudo es una fuente de fortaleza. Por ejemplo, los programas de prevención del embarazo en la adolescencia deben encontrar maneras de reforzar esos valores culturales y darles forma para que tengan cabida en el mundo bicultural en el que viven muchos adolescentes latinos. Dicho de otra manera, se trata de convertir lo que algunos perciben como barreras culturales en motivadores culturales.

► **Trabajar con adolescentes latinos significa trabajar con sus familias.**

Las conversaciones con padres de familia, adolescentes y autoridades en el campo han dejado claro el importante papel que tiene la familia en la comunidad latina. Los estudios muestran que aunque los padres no pueden determinar las decisiones de sus hijos en cuanto a las actividades sexuales de éstos, la calidad de las relaciones que mantienen con sus hijos importa muchísimo. Por ejemplo, los adolescentes cuyos padres tienen claro el valor de la abstinencia tienen más probabilidades de posponer el inicio de su vida sexual. Muchos adolescentes latinos recurren a sus padres para obtener información sobre sexo, amor y relaciones de

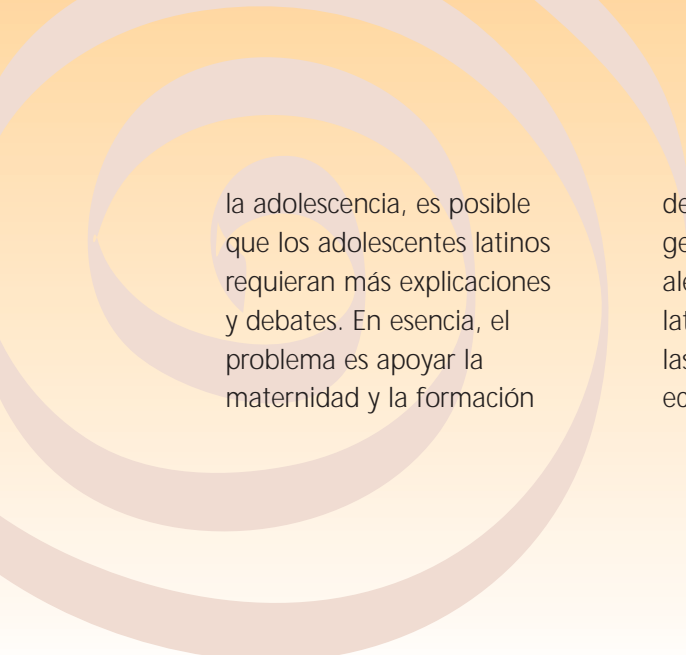
pareja, sin embargo muchos padres de familia latinos nos han dicho que no saben qué decir o cómo decirlo. Los programas tienen que darles a los padres de familia la motivación y los conocimientos para iniciar estas importantes conversaciones y consejos prácticos para empezar.

► **Es necesario poner más atención a lo que los adolescentes latinos nos dicen.**

Aunque los adolescentes latinos tienen muchas metas e inquietudes en común con otros adolescentes en general, es evidente que también hay algunas diferencias. Por ejemplo, es necesario tener conversaciones más profundas con los adolescentes latinos para averiguar más sobre las dificultades particulares de crecer en un mundo bicultural y cómo sus experiencias influyen en las ideas y en la conducta que se relacionan con el embarazo y la formación de una familia en la adolescencia.

► **Es necesario exponer los argumentos a favor de la prevención del embarazo en la adolescencia.**

Aunque muchos adolescentes y muchas comunidades en Estados Unidos necesitan que se les convenza o que se les explique por qué es prudente evitar el embarazo y la paternidad en



la adolescencia, es posible que los adolescentes latinos requieran más explicaciones y debates. En esencia, el problema es apoyar la maternidad y la formación

de la familia en términos generales —valores culturales muy fuertes entre los latinos—, y explicar a la vez las ventajas sociales, económicas y médicas para

niños y adultos de posponer la formación de una familia hasta después de la adolescencia. En otras palabras, el problema es el cuándo. ●



Parte I: Datos

Generalidades

Estados Unidos todavía tiene las tasas más altas de embarazo en la adolescencia entre países comparables, no obstante la significativa declinación de los recientes años. Y aunque las tasas de embarazo y natalidad en los adolescentes se mantienen altas entre los principales grupos étnicos, el problema de los niños que tienen hijos es particularmente sobresaliente entre las latinas. Cada año se embarazan más de 800,000 adolescentes entre los 15 y los 19 años de edad. Más de una cuarta parte de estos embarazos son de adolescentes latinas, a pesar de que ellas sólo representan un poco más del 14% de la población femenina de adolescentes.⁸ Además, aunque la tasa del embarazo en la adolescencia en Estados Unidos se redujo un 28.5% entre 1990 y 2000 (según los datos más recientes), la tasa de embarazo entre las latinas sólo se redujo un 15%.⁹

Además, desde 1995 las adolescentes latinas han mostrado la tasa de natalidad más alta entre los principales grupos raciales o étnicos de Estados Unidos.¹⁰

Las proyecciones demográficas subrayan todavía más la necesidad de concentrar esfuerzos en la prevención del embarazo en adolescentes de la comunidad latina. Día con día, la comunidad latina está creciendo en términos de

población e influencia.

Actualmente, los latinos son el grupo minoritario más grande de Estados Unidos. El rápido aumento de la población latina de EE.UU. es especialmente pronunciado entre los jóvenes. En 2002 la población de latinos en Estados Unidos era de 37.4 millones, es decir, el 13.3% de la población total.¹¹ En 2004, aproximadamente 1.6 millones de chicas entre 15 y 19 años eran latinas.¹² Entre los latinos, el 34.4% eran menores de 18

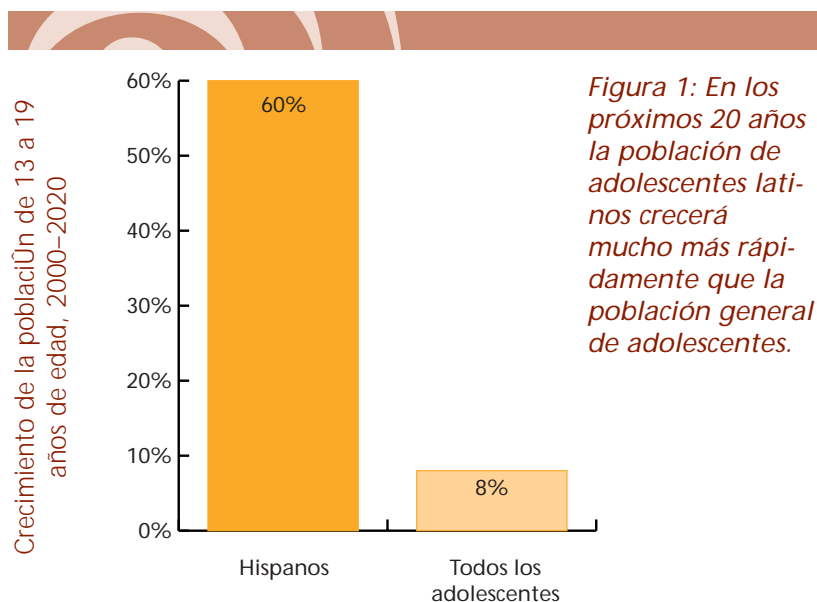
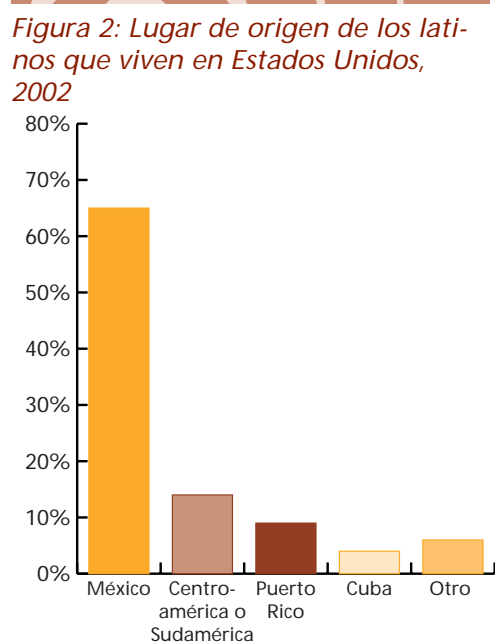


Figura 1: En los próximos 20 años la población de adolescentes latinos crecerá mucho más rápidamente que la población general de adolescentes.

años en 2002 comparado con el 22.8% de blancos.¹³ En 2000, 14.4% de los jóvenes entre 10 y 19 años de edad en Estados Unidos eran latinos y se calcula que para 2025, casi una cuarta parte de la población de jóvenes será latina (Figura 1).¹⁴ Estos datos sugieren que las altas tasas de embarazo y natalidad en adolescentes de la comunidad latina merecen la atención inmediata y concentrada de los programas de prevención del embarazo en la adolescencia así como de otros programas.

Esta sección muestra un panorama de datos y cifras actuales recopilados de la información disponible más reciente. Esperamos que les

Figura 2: Lugar de origen de los latinos que viven en Estados Unidos, 2002



sirva a los directores de los programas para entender mejor algunos de los factores que intervienen en la vida de los jóvenes latinos y que les sea útil para crear programas eficaces que se ocupen de las necesidades particulares de esta comunidad.

País de origen y diferencias generacionales

Dos tercios (66.9%) de los latinos que viven en Estados Unidos son de origen mexicano, 14.3% son centroamericanos o sudamericanos, 8.6% son puertorriqueños, 3.7% son cubanos y 6.5% son de otros países latinoamericanos (Figura 2).¹⁵ Del total de habitantes de Estados Unidos que nacieron en el extranjero,ⁱ los latinoamericanos representan más de la mitad (53.3%); de éstos, más de dos tercios (69%) provienen de Centroamérica y México.¹⁶ En conjunto, los latinos provienen de aproximadamente 20 países, y tienen su propia cultura y motivos para emigrar a Estados Unidos. Tanto el país de origen como la situación migratoria influyen en las vidas de los latinos en Estados Unidos. Los estudios sugieren que existen

notables diferencias en el comportamiento y la cultura de los latinos que nacieron en otros países (primera generación), los que son hijos de inmigrantes y nacieron en Estados Unidos (segunda generación), y los latinos que nacieron en Estados Unidos cuyos padres y/o abuelos nacieron también en este país (tercera generación). En 2000, 39.1% de los latinos eran de primera generación; 28.5%, de segunda generación; y 32.4%, de tercera generación.¹⁷ De los jóvenes latinos que cursan la preparatoria, más de uno de cada cinco (24.3%) son de primera generación, aproximadamente cuatro de cada diez (41.0%) son de segunda generación y más de un tercio (34.8%) nacieron en Estados Unidos de padres estadounidenses.¹⁸ La situación migratoria también influye en los logros académicos, en el uso del idioma, en la situación económica, en el tamaño de la familia y en la adopción de comportamientos de riesgo, como tener relaciones sexuales sin usar ningún método anti-conceptivo y el consumo de tabaco y de alcohol.

Las circunstancias históricas y la fecha de su migración a este país (por ejemplo, los cubanos en las décadas de 1950 y 1960; en comparación con los trabajadores migrato-

ⁱ Nótese que se consideran nacidos en el extranjero a quienes no son ciudadanos estadounidenses de nacimiento. Esto no incluye a los latinos nacidos en Puerto Rico.

rios mexicanos de las décadas de 1960 y 1970) también influyen en la experiencia de los inmigrantes latinos. Y, al igual que en las experiencias de otros inmigrantes en la historia de EE.UU. en que los inmigrantes se establecen, los tipos de experiencias educativas y de oportunidades que reciben, sus interacciones sociales y el nivel de educación que tenían al abandonar su país de origen son factores importantes que deben tomarse en cuenta.

Educación

Casi seis de cada diez latinos de 25 años y mayores en Estados Unidos han cursado la preparatoria (57.0%) en comparación con casi ocho de cada diez afroamericanos (78.7%), y nueve de cada diez blancos (88.7%).¹⁹ De los latinos, es menos probable que los mexicanos hayan cursado la preparatoria (50.6%), seguidos por centroamericanos y sudamericanos (64.7%), puertorriqueños (66.8%), y cubanos (70.8%). Los latinos de otros países tienen más probabilidades de tener un nivel académico de preparatoria por lo menos (74.0%)²⁰ **Cada año, casi 1 de cada 10 latinos entre los 15 y los 24 años abandona sus estudios en los grados 10 a 12, una cifra mayor que la que muestran los afroamericanos (6.3%) y los blancos (4.1%).**²¹

Más de 4 de cada 10 (43.4%) latinos de primera generación no se graduaron de preparatoria o equivalente, en comparación con el 15.4% de latinos de segunda generación y 14.4% de latinos nacidos en Estados Unidos de padres estadounidenses.²² Según los datos del *National Education Longitudinal Study*, la proporción de estudiantes de 8.º grado competentes en ciencias se incrementa por generación, y la competencia en la lectura es más alta en los estudiantes de segunda y tercera generación que en los de primera generación. Sin embargo, la competencia en matemáticas sufre un ligero descenso de los estudiantes de primera generación a los de tercera generación. Además, **aunque se espera que el 70% de estudiantes latinos de 8.º grado lleguen a terminar sus estudios universitarios, sólo el 61% de los latinos de segunda generación y el 63% de latinos de tercera generación tienen las mismas expectativas.**²³ En 2003, 10% de los 16.6 millones de estudiantes inscritos en estudios universitarios eran latinos.²⁴ Sin embargo, hasta los latinos que cursan estudios universitarios tienen menos probabilidades de graduarse que sus contrapartes afroamericanos y blancos debido a varias presiones educativas y económicas (p. ej. muchos son el sostén de sus familias o no tienen los

recursos económicos para seguir inscritos).²⁵

Idioma

La habilidad de hablar inglés varía según la generación y, como es de esperarse, en la tercera generación son menos frecuentes los hogares donde sólo se habla español que en la primera generación. Los hogares "lingüísticamente aislados", según los parámetros de la Oficina del Censo de Estados Unidos, son aquéllos en los que nadie mayor de 13 años habla inglés "muy bien". Un 44% de los jóvenes latinos de primera generación viven en hogares lingüísticamente aislados. Esta proporción se reduce al 31% en los jóvenes de segunda generación, y sólo el 9% de los latinos nacidos en EE.UU. de padres estadounidenses viven en hogares lingüísticamente aislados.²⁶ La competencia lingüística, medida en términos del idioma que se habla en el hogar, con frecuencia determina el nivel de aculturación. Un 87% de los jóvenes de primera generación viven en hogares donde sólo se habla español. Entre los jóvenes de segunda generación, la proporción es semejante: un 80% viven en hogares donde se habla español. Sin embargo, sólo un 40% de los jóvenes de tercera generación y de generaciones posteriores viven en un hogar en el que se habla español.²⁷

Situación económica y empleo

En 2003, más de uno de cada cinco latinos (22%) vivían por debajo del nivel de pobreza en comparación con casi una cuarta parte de afroamericanos (24%), y un 8% de blancos.²⁸ Por otra parte, aunque los latinos sólo representan el 13.3% de la población total, representan el 24.3% de la población que viven en la pobreza. Casi un tercio de los niños que viven en la pobreza son latinos (30.4%).²⁹ Aproximadamente uno de cada diez latinos (8.1%) está desempleadoⁱⁱ en comparación con el 5.1% de blancos. De los latinos, los puertorriqueños tienen la probabilidad más alta de estar desempleados (9.6%), les siguen los mexicanos (8.4%), centroamericanos y sudamericanos (6.8%), cubanos (6.1%); la tasa de desempleo en latinos de otros países es del 8.6%.³⁰ Además de tener tasas más altas de desempleo que los blancos, los latinos muestran una distribución ocupacional diferente a la de éstos, ya que hay más latinos desempeñando trabajos de obreros y jornaleros que en puestos administrativos o profesionales³¹, diferencias que sin duda reflejan limitadas oportunidades de educación y capacitación, y otras barreras.

En 2002, más de la mitad de los blancos (53.8%) que trabajaron tiempo completo ganaron \$35,000 o más, en comparación con un poco más de la cuarta parte (26.3%) de los latinos que también trabajaron tiempo completo. De los latinos que trabajaron tiempo completo, más de un tercio de puertorriqueños (34.8%), cubanos (34.4%) y latinos de otros países (34.3%) ganaron \$35,000 o más en comparación con sólo el 28% de centroamericanos y sudamericanos y menos de la cuarta parte de mexicanos (23.6%).³² En 2003 los hogares hispanos percibían ingresos medios de \$33,000, cifra superior a los ingresos de los hogares afroamericanos (\$30,000), pero inferior a los ingresos medios de los hogares de blancos (\$48,000).³³

En general, el ingreso promedio de las familias latinas se incrementa con cada generación. La información de 1988 indica que las familias latinas con jóvenes de primera generación percibían un ingreso promedio de \$22,400, en comparación con el ingreso promedio de \$27,800 de familias con jóvenes de segunda generación y \$29,000 en familias con jóvenes de tercera generación.³⁴ Sin embargo, a pesar de las mejoras en cada generación, los latinos ganan mucho menos que los blancos.

Familia

La proporción de jóvenes latinos que viven en hogares biparentales ha bajado en décadas recientes.

En 2001 dos tercios de los latinos entre los 5 y los 17 años vivían en hogares biparentales, en comparación con los tres cuartos de principios de la década de 1970. La proporción de adolescentes latinos que vivían en hogares biparentales era menor que entre los blancos (76%), pero mayor que entre los afroamericanos (38%).³⁵

Los latinos tienden a tener hogares con familias más numerosas que los afroamericanos y los blancos. En 2004, el promedio de personas por casa entre los latinos era de 3.34; mientras que entre los blancos era de 2.43, y entre los afroamericanos era de 2.62 personas.³⁶ En 2002, tres de cada diez hogares de mexicanos (30.8%) estaban integrados por cinco o más personas; en comparación con el 22.3% de hogares de centroamericanos y sudamericanos; 16.8% de hogares de puertorriqueños; 10.6% hogares de cubanos; y 19.6% de hogares de latinos de otros países.³⁷ Además, en 1998 aproximadamente un 10% de jóvenes latinos vivían con cuatro o más hermanos en

ii Entre la población civil económicamente activa mayor de 16 años.

el hogar, en comparación con el 8% entre los afroamericanos y el 4% de los blancos.³⁸ De las generaciones de inmigrantes, 14% de los jóvenes de primera generación tienen cinco o más hermanos, en comparación con el 9% de los jóvenes de segunda generación y el 8% de los jóvenes de tercera generación.³⁹

Ochenta por ciento de las madres adolescentes siguen viviendo con sus padres un año después del parto. Esto podría explicar por qué la probabilidad de embarazos entre los hermanos menores de adolescentes que son padres es de *dos a seis veces* mayor que entre los hermanos menores de adolescentes que no son padres de familia. Los hermanos menores de adolescentes que son padres también tienen más probabilidades de ser sexualmente activos a principios de la adolescencia que los adolescentes cuyos hermanos mayores adolescentes no son padres.⁴⁰ Dada la alta tasa de embarazo en la adolescencia en la comunidad latina y el número relativamente elevado de miembros de la familia que comparten el hogar, el embarazo o la paternidad de los hermanos pueden ser factores importantes en la formación de la conducta sexual y reproductiva de las adolescentes latinas.⁴¹

En las familias latinas, a menudo los padres tienen diferentes expectativas para los hombres y para las mujeres. En términos de actividad sexual, se fomenta la abstinencia hasta el matrimonio en las mujeres, mientras que en los varones la actividad sexual se percibe como un "rito de iniciación". Es más, la maternidad tiene un gran valor incluso entre las adolescentes, y quizá no se estimule tanto a las chicas latinas para que sigan estudiando o para que hagan una carrera como en otras culturas.⁴² **Más de una de cada diez chicas latinas (13%) reportan haberse casado alguna vez, en comparación con el 5% de las adolescentes blancas y el 8% de adolescentes afroamericanas.** El cinco por ciento de los adolescentes latinos dicen ser casados, lo cual representa una cifra más alta que en cualquier otro grupo racial o étnico.⁴³

Comportamientos de riesgo

La proporción de latinos que adoptan comportamientos de riesgo, como tener relaciones sexuales sin las debidas precauciones y consumir alcohol o tabaco, varía según el país de origen y la generación. Entre los adolescentes mexicanos sexualmente activos, la proporción de estudiantes que usan métodos anticonceptivos la primera vez que tienen relaciones sexuales

aumenta en cada generación, del 42% entre los jóvenes de la primera generación, al 53% de jóvenes de segunda generación y al 57% entre los jóvenes de tercera generación.⁴⁴ Este modelo de conducta no está tan claro entre los latinos de otros países. Entre los cubanos, la proporción de adolescentes que usan anticonceptivos la primera vez que tienen relaciones sexuales baja del 62% en la primera generación al 58% en la segunda generación. Entre los centroamericanos y sudamericanos, el 57% de jóvenes de primera generación usaron anticonceptivos la primera vez que tuvieron relaciones sexuales, en comparación con el 65% de los jóvenes de segunda generación; esta proporción se reduce al 58% entre los jóvenes de tercera generación. En 1995, la proporción de adolescentes puertorriqueños que usaron anticonceptivos la primera vez que tuvieron relaciones sexuales aumentó de la segunda generación (58%) a la tercera (63%).⁴⁵

La proporción de estudiantes latinos que reportaron fumar con regularidad aumentó con cada generación, independientemente del país de origen. En 1995, los jóvenes puertorriqueños de tercera generación tenían más probabilidades de ser fumadores asiduos (30%) mientras que los cubanos de

primera generación eran los que menos probabilidades tenían de ser fumadores (5%). Menos del 10% de los jóvenes de primera generación de México, Cuba, Centroamérica y Sudamérica eran fumadores. En los jóvenes de segunda generación, el porcentaje de fumadores estaba entre el 11% y el 23%. Mientras que en los estudiantes latinos de tercera generación, el porcentaje de fumadores era de 16% a 30%.⁴⁶ Según los datos nacionales del Sistema de Vigilancia de Comportamientos de Riesgo Juveniles (*Youth Risk Behavior Surveillance System, YRBSS*), en 2003 el 18.4% de estudiantes latinos fumaban, en comparación con el 24.9% de estudiantes blancos y el 15.1% de estudiantes afroamericanos. La proporción de estudiantes latinos fumadores se ha reducido desde 1997, año en que un 34% de los estudiantes reportaron que fumaban.⁴⁷

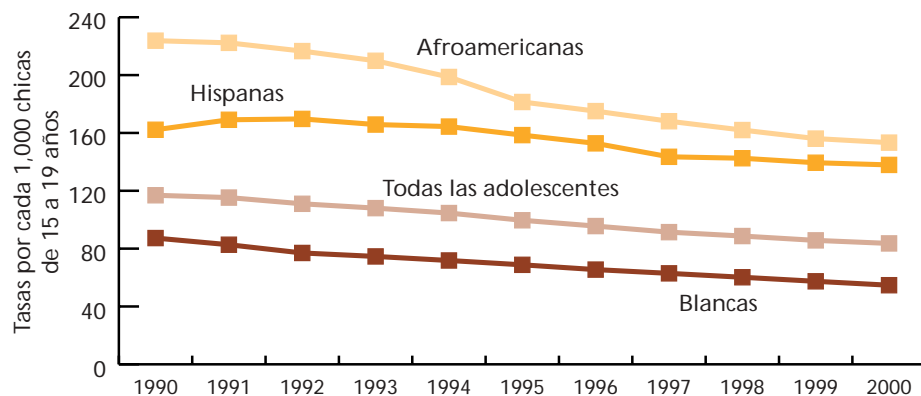
Al igual que fumar, beber en exceso aumenta con la generación y varía según el país de origen. En 1995, uno de cada cinco (21%) estudiantes mexicanos de tercera generación dijeron que se emborrachaban por lo menos una vez al mes, en comparación con tan sólo el 5% de estudiantes mexicanos de primera generación y el 15% de estudiantes mexicanos de segunda generación. De los estudiantes latinos centroamericanos y sudamericanos, el 18% de estudiantes de tercera generación reportaron que se emborrachaban mensualmente, en comparación con tan sólo un 8% de estudiantes de primera generación y un 11% de estudiantes de segunda generación.⁴⁸ En 2003, la proporción total de latinos que reportaron beber en exceso (29%) era menor que la de blancos (32%), pero mayor que la de afroamericanos (15%). Del total de estudiantes latinos de preparatoria, 28% repor-

taron haberse emborrachado alguna vez en los 30 días anteriores, un descenso del nivel reportado en 1995, en que el 37.7% de los estudiantes latinos reportaron haberse emborrachado alguna vez en los 30 días anteriores.⁴⁹

Embarazo y maternidad en la adolescencia

En 2000, la tasa de embarazo entre las latinas fue de 137.9 por cada 1,000 adolescentes entre 15 y 19 años de edad, muy por encima de la tasa nacional de 83.6 por cada 1,000. La tasa de embarazo entre las adolescentes latinas es mayor que entre las blancas, pero menor que entre las afroamericanas (Figura 3).⁵⁰ Hubo un total de poco más de 200,000 embarazos entre las adolescentes latinas en el año 2000. Entre 1990 y 2000, la tasa de embarazo en las adolescentes latinas disminuyó un 15.0%, mucho menos

Figura 3: Aunque la tasa general de embarazo en adolescentes disminuyó un 28% entre 1990 y 2000, la tasa de embarazo en adolescentes hispanas sólo disminuyó un 15% en el mismo periodo.



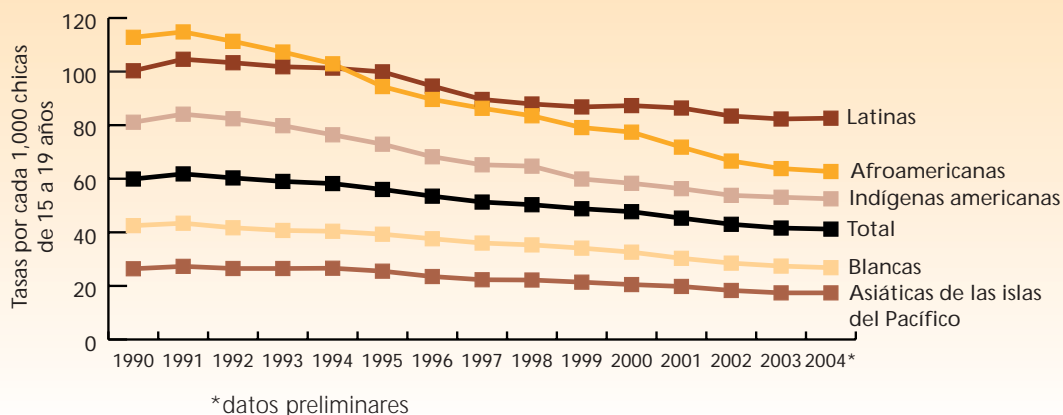


Figura 4: Desde 1995, las adolescentes latinas han tenido la tasa más alta de natalidad entre los principales grupos raciales o étnicos de Estados Unidos.

que la disminución del 28.5% en la tasa de embarazo entre adolescentes en todo el país.⁵¹ Actualmente, un 51% de adolescentes latinas se embarazan por lo menos una vez antes de cumplir los 20 años, en comparación con el 35% de las adolescentes de Estados Unidos en general.⁵²

Entre los principales grupos raciales o étnicos de Estados Unidos, las adolescentes latinas han conservado la tasa más alta de natalidad desde 1995 (Figura 4). En 2003, nacieron 128,524 bebés de madres latinas adolescentes y la tasa de natalidad entre las adolescentes latinas entre los 15 y los 19 años era de 82.3 por cada 1,000 —casi el doble de la tasa nacional de 41.6 por cada 1,000.⁵³ La tasa de natalidad entre las adolescentes latinas varía según su país de origen. Entre los subgrupos latinos, las adolescentes mexicanas tienen la tasa más alta de natalidad: 93.2 por cada 1,000; seguidas por las

adolescentes puertorriqueñas (60.8 por cada 1,000) y las adolescentes latinas de otros países de origen (60.4 por cada 1,000. Figura 5).⁵⁴ La *tasa de natalidad* en las adolescentes latinas es más alta que la de las adolescentes afroamericanas, aunque las latinas tienen una *tasa de embarazo* más baja. Esto se debe a que las adolescentes afroamericanas optan por el aborto con más frecuencia que las latinas.⁵⁵

En términos generales, la tasa de natalidad en adolescentes en Estados Unidos bajó un 33% entre 1991 y 2003; en el caso de las adolescentes latinas sólo ha disminuido un 21%.⁵⁶ **La reducción en la tasa de natalidad en la adolescencia también varía según el subgrupo latino.** La tasa de natalidad en la adolescencia entre

las latinas ha descendido más entre las adolescentes de ascendencia puertorriqueña (45.0%) y ha mostrado el menor descenso entre las adolescentes de ascendencia mexicana (11.3%).⁵⁷

Embarazo y maternidad en la adolescencia por estado

La tasa de natalidad entre las adolescentes latinas varía

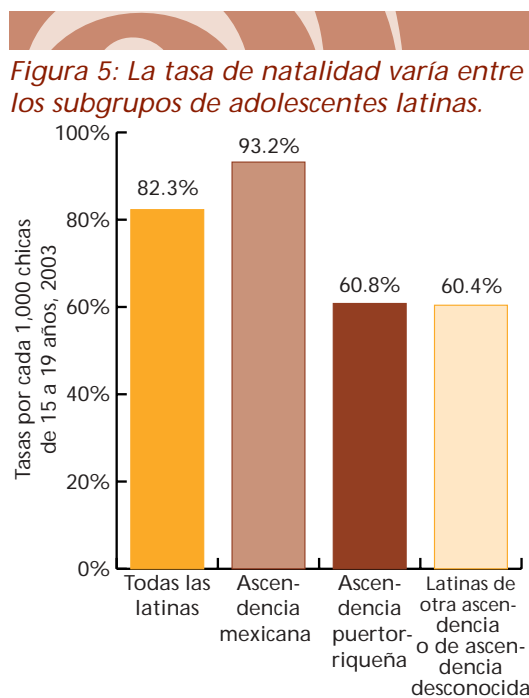
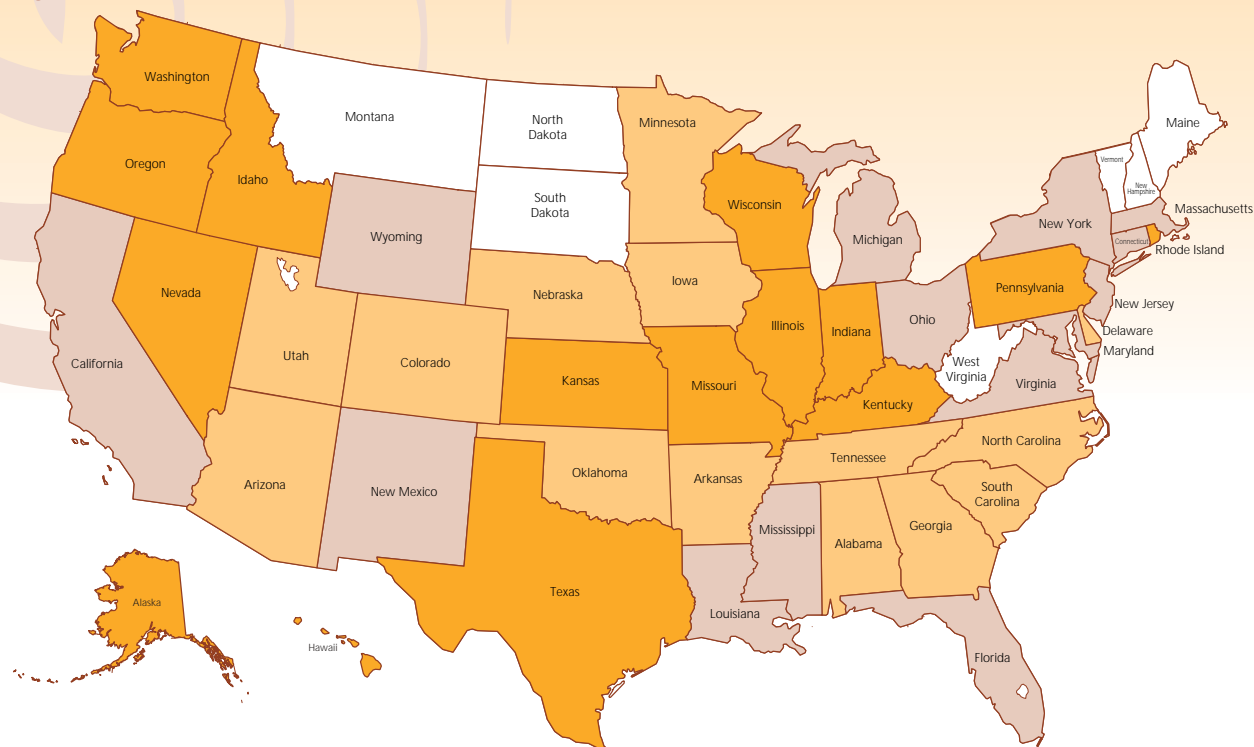


Figura 5: La tasa de natalidad varía entre los subgrupos de adolescentes latinas.

Figura 6: La tasa de natalidad entre las latinas varía por estado.



Tasas de natalidad entre adolescentes de 15 a 19 años, 2002

- 34.9-84.0 por cada 1,000
- 108.6-164.3 por cada 1,000
- 85.2-107.0 por cada 1,000
- Tasa desconocida

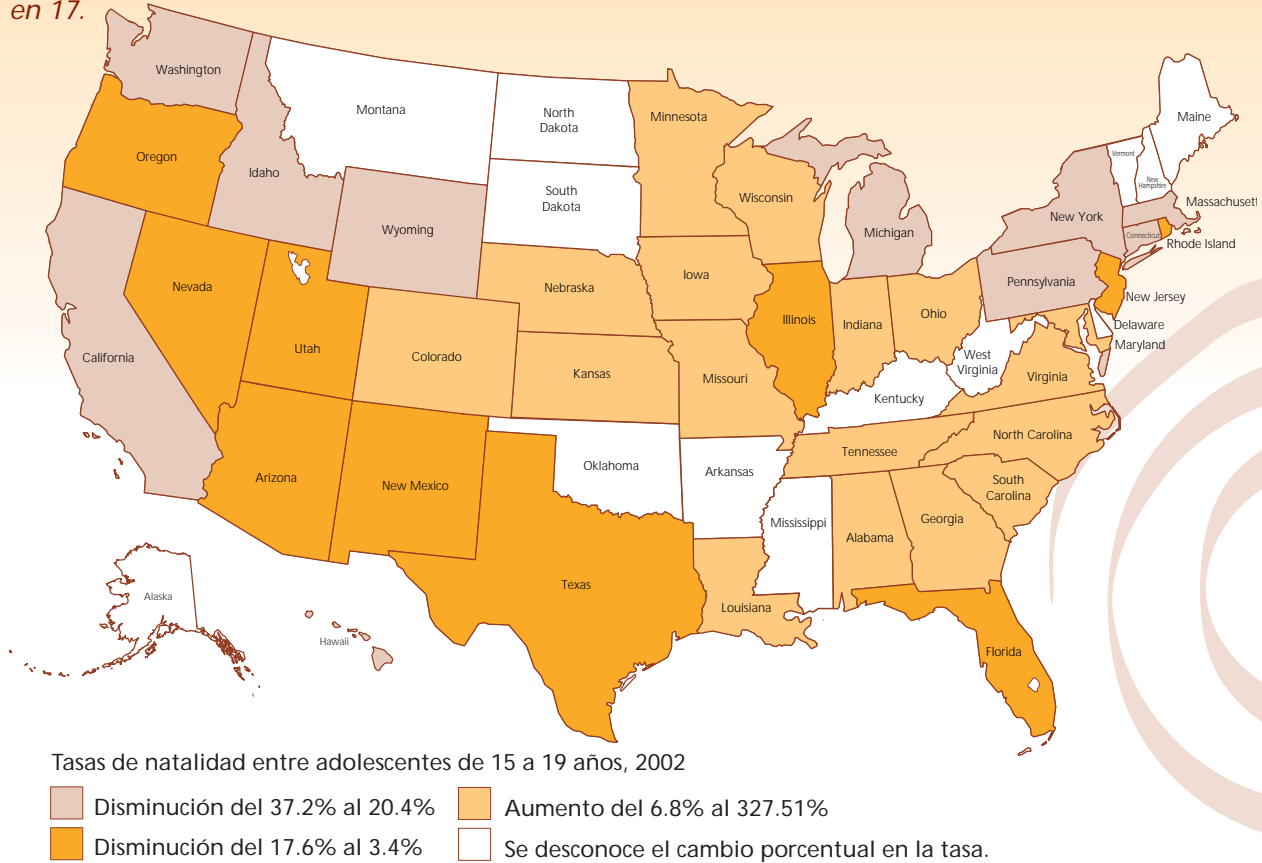
radicalmente por estado (Figura 6). Considerando los cambios en la inmigración que han ocurrido en los últimos veinte años, es importante explorar las tasas de natalidad entre las adolescentes latinas por estado a fin de evaluar mejor el embarazo entre las adolescentes en cada estado y definir mejor las actividades de prevención del embarazo en la adolescencia. Aunque la información por estado que hay sobre la tasa de embarazo en los adolescentes latinos es limitada, Georgia, Arizona y Tennessee parecen tener las tasas más altas de embarazo entre los adolescentes latinos

(169, 164 y 155 por cada 1,000 respectivamente).⁵⁸

En 2002, 43 estados tenían poblaciones de latinos suficientemente grandes para poder calcular la tasa de natalidad entre las adolescentes entre los 15 y los 19 años de edad.⁵⁹ Los estados con números crecientes de inmigrantes recién llegados, muchos de ellos en la región sureste de Estados Unidos, tienen las tasas más altas de natalidad entre las adolescentes latinas. Por ejemplo, en 2002, Carolina del Norte, Georgia, Tennessee y Alabama tenían las tasas de natalidad en adoles-

centes más altas en poblaciones de latinos, dichas tasas iban desde 144 por cada 1,000 en Alabama hasta 164 por cada 1,000 en Carolina del Norte, casi cuatro veces la tasa de natalidad en la adolescencia para toda la población de adolescentes de 2002 (34 por cada 1,000). Además, entre 1990 y 2002, Alabama presentó el aumento más elevado en el porcentaje de natalidad entre las adolescentes latinas (328%), seguido por Tennessee (274%) y Missouri (114%, Figura 7). California tuvo el mayor descenso en el porcentaje de natalidad en adolescentes latinas (-37%).⁶⁰

Figura 7: Entre 1990 y 2002 la tasa de natalidad entre las latinas disminuyó en 20 estados y aumentó en 17.



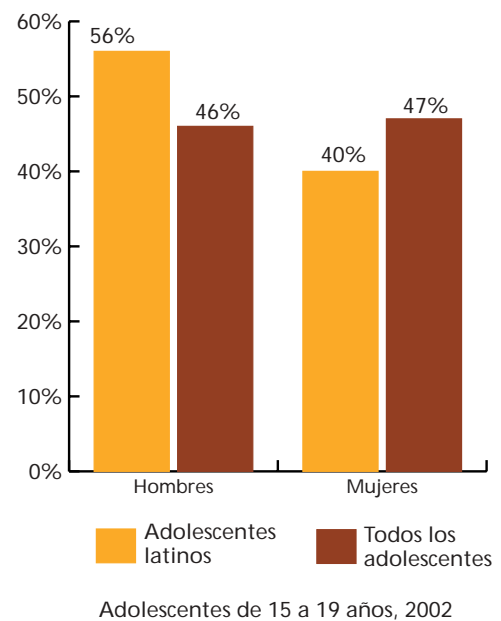
Actividad sexual en la adolescencia⁶¹

La proporción de adolescentes latinas que han tenido relaciones sexuales en la actualidad es ligeramente más baja que en la población de adolescentes en general, mientras que la proporción de adolescentes latinos que han tenido relaciones sexuales es ligeramente más alta (Figura 8). En 2002, del total de adolescentes, el 46.8% de las chicas y 46.0% de los chicos entre los 15 y los 19 años reportaron tener experiencia sexual; mien-

tras que entre los latinos, 40.4% de las chicas y 55.5% de los chicos reportaron experiencia sexual.

Las adolescentes latinas tienen una probabilidad más alta que otras de tener parejas sexuales mayores que ellas. De las adolescentes entre los 15 y los 19 años con experiencia sexual, las latinas (35.2%) mostraron una probabilidad más alta de que su primera pareja mas-

Figura 8: Adolescentes latinos que reportan haber tenido relaciones sexuales



culina fuera cuatro o más años mayor que ellas, en comparación con las adolescentes afroamericanas (19.0%) y las blancas (19.6%). Las adolescentes latinas también mostraron una probabilidad más alta que las blancas de cohabitar, comprometerse o casarse con su primera pareja sexual (13.0% y 2.9% respectivamente). De las madres adolescentes latinas entre los 15 y los 17 años, aproximadamente una de cada cuatro tenía una pareja que era por lo menos cinco años mayor. Aunque las diferencias de cuatro o cinco años en edad entre los adolescentes y sus parejas pueden ser una norma social más aceptada en la comunidad latina, los estudios muestran claramente que los adolescentes cuyas parejas sentimentales son tres o cuatro años mayores tienen

más probabilidades de tener relaciones sexuales; menos probabilidades de usar métodos anticonceptivos y más probabilidades de informar después que no querían tener relaciones sexuales; más probabilidades de tener más parejas sexuales en la vida y están en mayor riesgo de embarazarse en la adolescencia.⁶²

Uso de anticonceptivos⁶³

En comparación con otros adolescentes, es menos probable que los adolescentes latinos usen métodos anticonceptivos la primera vez que tienen relaciones sexuales (Figura 9).

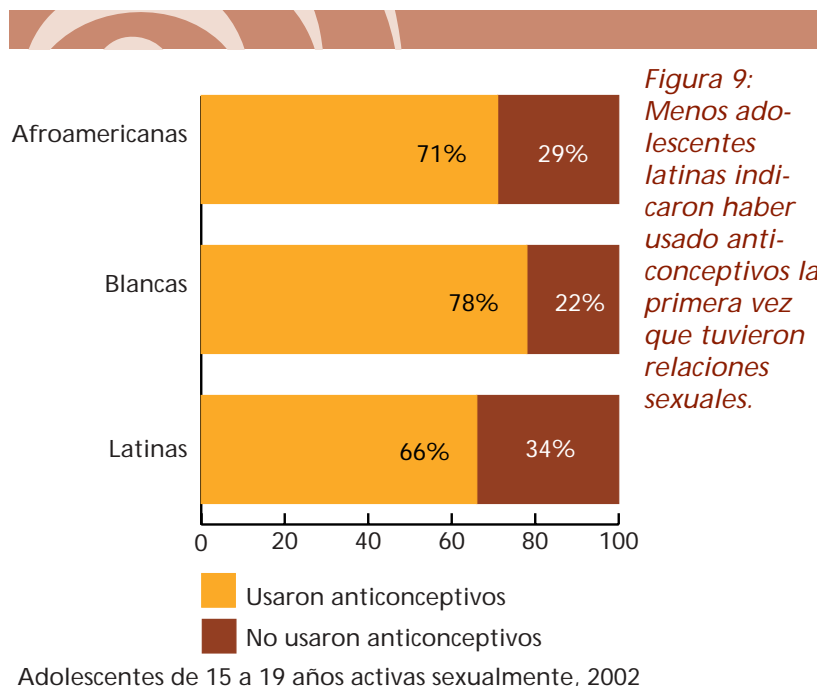
Dos tercios (66.2%) de adolescentes latinas entre los 15 y los 19 años, sexualmente activas, usaron anticonceptivos la primera vez que tuvieron rela-

ciones sexuales, una proporción menor que las afroamericanas (71.0%) y que las blancas (78%). Las adolescentes latinas que usaron métodos anticonceptivos cuando tuvieron relaciones sexuales por primera vez usaron condones (55.5%), píldoras anticonceptivas (8.6%) y coito interrumpido (8.2%). El uso de métodos anticonceptivos la primera vez que tienen relaciones sexuales por parte de los chicos latinos también es más bajo que en los afroamericanos y entre los blancos (73.4%, 84.8% y 85.6% respectivamente).

Intención de embarazarse y actitudes hacia el embarazo

La probabilidad de que las madres adolescentes latinas digan que su embarazo fue planeado es más alta que en otros grupos.

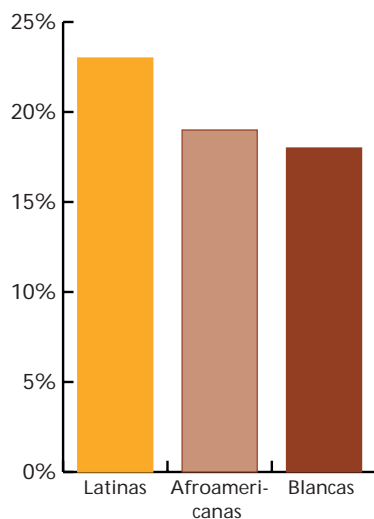
Las madres adolescentes latinas entre los 15 y los 19 años de edad tienen una probabilidad más alta de decir que su embarazo fue planeado, en comparación con las madres adolescentes afroamericanas y las madres adolescentes blancas (23.7% contra el 19.6% y el 18.5% respectivamente) (Figura 10).⁶⁴ Por otro lado, las adolescentes latinas solteras muestran casi el doble de probabilidades que la población general de adolescentes solteras de decir que les gustaría o que les gustaría mucho



embarazarse (24.7% contra el 12.7%). Los adolescentes latinos varones solteros también mostraron casi el doble de probabilidades de decir que les gustaría o que les gustaría



Figura 10: Proporción de madres adolescentes de 15 a 19 años que dicen que su embarazo fue planeado, 2002



mucho que su pareja se embarazara (26.7% contra el 14.7%).⁶⁵

En resumen

Aunque las tasas de embarazo y de natalidad en la adolescencia hayan disminuido entre las latinas, ambas se mantienen por encima del promedio nacional. De hecho, las latinas actualmente muestran la tasa de natalidad más alta de los grupos raciales o étnicos de Estados Unidos. El embarazo y la maternidad se asocian con consecuencias adversas para las madres adolescentes y para sus hijos. A menudo, los padres adolescentes —sin estar preparados para las responsabilidades y demandas de ser padres— tienen que enfrentarse a muchos obstáculos que se vuelven todavía más grandes por

sus bajos niveles de preparación académica y su falta de experiencia laboral. Al mismo tiempo, es importante hacer notar que muchas de las consecuencias negativas que sufren las madres adolescentes se deben a las situaciones de desventaja en que muchas de ellas ya viven. En la actualidad, los latinos de 25 años o mayores muestran una probabilidad más baja de terminar la preparatoria que cualquier otro grupo racial o étnico, y más de uno de cada cinco latinos viven por debajo del nivel de pobreza. En otras palabras, no es que todas las madres adolescentes vivieran bien *antes* de tener a sus hijos y luego se hayan hundido en la pobreza a consecuencia de tener un hijo. Pero aun así, tener un hijo en la adolescencia puede empeorar las cosas y hacer que sea más difícil salir de la pobreza. ●





Parte II: Programas evaluados

Los datos de la sección anterior dejan claro que las razones que hay detrás del embarazo en adolescentes de la comunidad latina a menudo son complejas y se superponen. Por ejemplo, la comunidad latina es extremadamente diversa en términos de cultura, país de origen, nivel de competencia lingüística, niveles de aculturación y situación socioeconómica, factores todos que deben considerarse al tratar de prevenir el embarazo en adolescentes. En consecuencia, los tipos de programas que los adultos diseñen para combatir el problema también deben variar. Una estrategia para enfrentar el problema del embarazo en adolescentes en la comunidad latina es establecer programas que se hayan usado con éxito en otros grupos y así, ampliar su alcance a nuevas comunidades para que se beneficien más adolescentes. Para quienes estén pensando

en copiar un programa exitoso, modificar uno que ya exista o diseñar uno nuevo para atender mejor a los adolescentes latinos de su comunidad, es importante considerar con mucha atención qué programas ofrecen las mejores pruebas de éxito entre los latinos y que diseñen sus iniciativas alrededor de los elementos comunes de estos programas probados.

Aunque hay un creciente número de programas diseñados para atender a la juventud latina, pocos han sido evaluados rigurosamente. Por consiguiente, se sabe poco de la efectividad de los programas de prevención del embarazo en la adolescencia en la comunidad latina. De hecho, hasta ahora los estudios han revelado sólo dos programas con diseños de investigación particularmente sólidos y/o múltiples estudios que constantemente muestran resultados positivos para los jóvenes latinos: *Safer Choices* y

Children's Aid Society-Carrera Program. Los detalles de los programas y de los estudios de evaluación de ellos se destacan más abajo. Sin embargo, también es posible que haya muchos otros programas para jóvenes latinos que sean efectivos para retardar el inicio de la actividad sexual, mejorar el uso de anticonceptivos y/o reducir el embarazo en la adolescencia, pero sin tener investigaciones de primera sobre ellos, no se puede saber cuáles son útiles.

También es importante hacer notar que otros programas que *han sido evaluados concienzudamente y han mostrado resultados positivos con otros grupos de adolescentes bien podrían alcanzar los mismos resultados positivos con los adolescentes latinos, pero simplemente no se han probado en esta población.* Por ejemplo, en las publica-

ciones de la Campaña Nacional, *Emerging Answers y Progress Pending* (disponibles en www.teenpregnancy.org), el escritor Douglas Kirby identifica ocho programas que muestran "pruebas sólidas de éxito". Dos de los ocho que se han probado específicamente con los jóvenes latinos, *Safer Choices* y *Children's Aid Society-Carrera Program*, se mencionan ahí. La evaluación meticulosa de otros programas ha mostrado su efectividad en retrasar el inicio de las actividades sexuales, aumentar el uso de anticonceptivos, o reducir el embarazo entre las

comunidades de ingresos bajos o mixtos, y/o entre participantes afroamericanos, blancos o de etnicidad o raza mixta. La razón sugiere que estos programas también podrían ser efectivos con los jóvenes latinos y deben probarse antes de empezar de cero.

La información precisa, basada en la investigación, es vital para ayudar a las comunidades a elegir un programa para prevenir el embarazo en la adolescencia. Sin embargo, es importante reconocer que las comunidades pueden decidir

crear u operar programas de prevención particulares por otras razones también, como por ejemplo: compatibilidad con sus tradiciones religiosas, recursos disponibles y parámetros de la comunidad. Por lo tanto, aunque los programas que se describen aquí han demostrado su efectividad, es posible que no sean los adecuados para su comunidad. Es evidente que la necesidad de seguir explorando, creando y evaluando iniciativas novedosas y prometedoras para trabajar con los jóvenes latinos es grande. ●

Safer Choices: Un programa escolar para la prevención del VIH

Safer Choices es un programa de educación sexual diseñado para fomentar la abstinencia como la manera más segura de evitar el embarazo y las enfermedades de transmisión sexual (ETS), y para inculcar el uso del condón entre los estudiantes que tienen actividad sexual. Este programa escolar de intervención se ha probado en escuelas preparatorias urbanas y suburbanas de San José, California, y de Houston, Texas. El programa está diseñado con componentes a nivel del salón de clases, de la escuela, de la familia y de la comunidad. Los participantes reciben lecciones y participan en actividades basadas en sus conocimientos y en actividades interactivas en cada uno de los cinco componentes del programa: consejo escolar de protección a la salud, plan de estudios de la clase, recursos de apoyo por parte de otros adolescentes y ambiente escolar, educación para los padres de familia, y enlaces entre la escuela y la comunidad.

El modelo de investigación que se usó para evaluar *Safer Choices* estaba bien fundamentado,

con asignación aleatoria, muestras grandes, medición del comportamiento a largo plazo y análisis estadístico en dos sitios diferentes. *Safer Choices* hizo que aumentara el uso de condones y disminuyera la incidencia de las relaciones sexuales sin protección entre los jóvenes en un periodo de 31 meses. Tuvo resultados positivos en varios grupos, sin importar el género, la etnicidad ni la experiencia sexual. Sin embargo, tuvo un efecto significativamente mayor en los chicos que en las chicas adolescentes en las cuatro medidas de resultados en relación con el uso de condones (uso de condones la última vez que tuvieron relaciones sexuales, uso de anticonceptivos la última vez que tuvieron relaciones sexuales, número de parejas que no usaron condón y frecuencia de las relaciones sexuales sin condón). Es posible que *Safer Choices* haya tenido mayor impacto en los latinos que en cualquier otro grupo étnico, especialmente con respecto a retardar el inicio de su actividad sexual. Por último, *Safer Choices* pareció tener un mayor impacto en medidas de uso de condones entre los jóvenes en mayor riesgo que tuvieron relaciones sexuales sin protección antes de la intervención, que entre los jóvenes que empezaron a tener relaciones sexuales después de la intervención.⁶⁶

Children's Aid Society-Carrera Program: Un programa extraescolar integral

Un estudio muy riguroso del completo *Children's Aid Society-Carrera Program* ha demostrado que, entre las chicas, retardó significativamente el inicio de las actividades sexuales, aumentó el uso de los condones y de otros eficaces métodos de anticoncepción, y redujo las tasas de embarazo y de natalidad. El programa no redujo el comportamiento sexual riesgoso de los varones. El *CAS Carrera Program*, que es un programa a largo plazo, intensivo y costoso, tiene muchos componentes: (1) vida familiar y educación sexual; (2) evaluación académica individual, tutorías, ayuda con las

tareas, preparación para exámenes estandarizados y asistencia en el proceso de admisión a instituciones de estudios universitarios; (3) actividades relacionadas con el trabajo, como un club de empleo, remuneración, cuentas bancarias personales, empleo, y conciencia profesional; (4) autoexpresión por medio del arte; (5) actividades deportivas, y (6) cuidado integral de la salud, incluso servicios para la salud mental y reproductiva, y anticoncepción. Este es el primer estudio, y el único a la fecha, que incluye asignación aleatoria, sitios múltiples y una muestra grande que ha tenido un impacto positivo en la conducta sexual y anticonceptiva, en el embarazo y la natalidad entre las chicas por un periodo de tres años.⁶⁷





Parte III: Consejos desde el campo

Además de considerar programas bien evaluados, los profesionales también deben aprender de las experiencias y los conocimientos de los demás. Esto es particularmente importante dado el limitado número de intervenciones para la prevención del embarazo en la adolescencia que se han evaluado rigurosamente (ver Parte II). Los padres de familia, los dirigentes comunitarios y quienes administran programas a menudo poseen información y experiencias no publicadas que pueden mejorar y enriquecer nuestra comprensión y apreciación de lo que funciona en ciertas comunidades o con grupos específicos.

A fin de identificar y describir algunas de las propuestas menos conocidas que han empleado algunos directores de programas del país, personal de la Campaña Nacional entrevistó a autori-

dades de 16 organizaciones de toda la nación. Se les pidió que aportaran sus ideas, sugerencias y estrategias para trabajar eficazmente con los jóvenes latinos, sus familias y la comunidad en general para prevenir el embarazo en adolescentes. El alcance y la naturaleza de las agencias abarcaban desde organizaciones comunitarias que proporcionan varios servicios sociales y cívicos (donde la prevención del embarazo en adolescentes es un pequeño componente de su trabajo) hasta organizaciones que se dedican exclusivamente a la prevención del embarazo en adolescentes. De estas entrevistas surgieron algunas ideas con sentido común para trabajar con los jóvenes latinos. A continuación se presentan 11 de ellas:

- 1) **El enfoque personal, *personalismo*, es lo que mejor funciona.**

"Las claves de nuestro éxito han sido la coherencia y el con-

tacto personal. No basta con enviar solamente una invitación por correo electrónico o por correo, tenemos que llamarlos e ir a donde están para asegurarnos de que vendrán."

– Alejandra González, Adolescent Pregnancy Prevention Coalition of North Carolina (Coalición de Prevención de Embarazo en Adolescentes de Carolina del Norte)

En el caso de muchos padres de familia y adolescentes latinos, las conversaciones sobre sexo y embarazo sólo se dan en círculos muy cerrados de familiares y amigos **de confianza**, si es que se dan. De ahí que muchos directores de programas consideren esencial centrarse en desarrollar estos lazos interpersonales antes de abordar temas delicados como la conducta sexual. Los directores de los programas hicieron hincapié repetidamente en la importancia de establecer contacto personal y de proporcionar atención individualizada a quienes se espera

ayudar. Para muchos de ellos, este concepto de *personalismo* (un valor cultural de los latinos que prescribe afecto, atención individual y franqueza en las interacciones humanas) fue instrumental en el éxito de sus programas. He aquí algunas de las estrategias que aportaron:

- ▶ **Procure que la conexión sea recíproca.** Al igual que cuando se conversa con un amigo de confianza, las conversaciones íntimas y personales requieren de un toma y daca. Asegúrese de contar un poco de sus propias experiencias, para que la gente empiece a tener una mejor idea de quién es usted y de por qué deben tener confianza en usted. No olvide que las relaciones se desarrollan lentamente, tenga cuidado de no revelar demasiadas cosas demasiado pronto.
- ▶ **Consiga que le ayuden a pasar la voz.** La mejor manera de infundir confianza es empezar con ella. Las recomendaciones de su programa por boca de los miembros de la comunidad son una excelente manera de hacer que la gente cruce la puerta con voluntad y sin ideas preconcebidas. Por ejemplo, el programa *Plain Talk* logró la participación de la comunidad con la ayuda de promotoras, madres de familia voluntarias que tra-

bajan en la comunidad para crear relaciones a través de conversaciones individualizadas. Contemple la idea de organizar sus propios grupos de voluntarios formados por padres de familia o por adolescentes que contribuyan a correr la voz en toda la comunidad. Recuerde que es importante preparar a los voluntarios para ayudarlos a reconocer y manejar sus propios sentimientos sobre la sexualidad y el embarazo en la adolescencia.

- ▶ **Incorpore discusiones informales, o charlas, y ofrezca sesiones individualizadas.** Es posible que para algunos miembros de la comunidad latina el sexo sea un tema tabú, pero eso no quiere decir que no haya conversaciones sobre sexo ni que estén prohibidas. Para muchos latinos, el sexo no es algo sobre lo que se pueda conversar en público fácilmente. Para que las conversaciones sobre sexo, amor y relaciones de pareja se den naturalmente, considere organizar sesiones de discusión pequeñas e íntimas en que se hable de sexo en el contexto del amor y las relaciones de pareja, sin usar la jerga científica. Además, ofrezca sesiones privadas en las que los padres de familia y los adolescentes puedan hacer sus preguntas de manera individualizada. Con fre-

cuencia, tener adolescentes que han sido preparados para conducir las *charlas* con jóvenes de su edad puede reducir la tensión que muchos sienten al hablar de sexo.

"En general, los latinos no tienen buen acceso a información sobre salud porque nuestra manera de interactuar con el sistema de servicios para la salud es diferente. En América Latina estamos acostumbrados a un servicio más personalizado, a conversar con quienes nos atienden. Aquí es diferente y eso crea una barrera."

– Eliza Jaramillo, Casa de Maryland

2) La cultura se percibe más como motivador que como barrera.

"Dar mensajes culturales positivos es muy importante porque nuestra comunidad está creciendo tan rápidamente que estamos perdiendo las tradiciones culturales que se consideran factores de protección, factores que ayudan a un adolescente a vivir con valores, tradiciones y una base sólida. Es importante que enseñemos estos valores primero, porque si seguimos dando clases sobre sexo sin tener los valores adecuados, no llegaremos a ninguna parte."

– Ricardo López, El Joven Noble Program, Los Ángeles, CA

Los programas con frecuencia perciben la función de la cultura en la prevención del

embarazo en adolescentes como un obstáculo. No obstante, muchos valores culturales que los latinos tienen en común, como la importancia de la familia y la conexión con ésta, la firme tradición religiosa, la fe en el matrimonio como institución y la creencia en que tener hijos debe restringirse al matrimonio, son valores que pueden ayudar a los adolescentes a retrasar el comienzo de su vida sexual, a evitar el embarazo en la adolescencia, y a reducir la maternidad fuera del matrimonio. En vez de ir en contra de los valores culturales tradicionales que son importantes fuentes de fortaleza para muchos latinos, los programas de prevención del embarazo en la adolescencia deben encontrar maneras de reforzar estos valores y reorganizarlos para que tengan cabida en el mundo bicultural de los adolescentes latinos. Por ejemplo, los programas deben:

► **Reconocer y aceptar la importancia de la familia.**

El profundo valor cultural que la familia y la maternidad tienen para muchas personas en la comunidad latina, con frecuencia se considera una barrera para los programas de prevención del embarazo en la adolescencia, pero cuando se inserta en el contexto cultural de EE.UU., también puede emplearse como una fuente de motivación para retardar

el embarazo. Las conversaciones sobre la importancia de la familia brindan oportunidades para hablar sobre lo que se necesita para ser padres de familia en Estados Unidos, y por qué tener un hijo cuando se es adolescente puede poner en riesgo la posibilidad de relaciones estables, matrimonios saludables, éxito económico y hogares en los que se brinde apoyo a los hijos.

- **Hacer de las comunidades religiosas sus aliados.** Más de la mitad de los latinos (53%) dicen que la religión les brinda " mucha orientación " en su vida cotidiana. Los estudios muestran que la religión y las firmes convicciones morales tienen una gran importancia en proteger a los jóvenes de la actividad sexual precoz, del embarazo en la adolescencia y de otros comportamientos riesgosos (como el consumo de drogas, la violencia y las enfermedades de transmisión sexual). Las autoridades religiosas, las iglesias y otras organizaciones religiosas están en una posición singular y privilegiada para cambiar las cosas en la prevención del embarazo en los adolescentes latinos, y los directores de los programas deben encontrar maneras de fomentar su participación y cooperación a pesar de que en ocasiones haya diferen-

cias en puntos de vista.

► **Aprovechar los papeles tradicionales de los sexos.**

Aunque con frecuencia se sugiere que los papeles tradicionales de hombres y mujeres, como el machismo, tienen un efecto perjudicial y hasta pueden contribuir al embarazo en adolescentes de las comunidades latinas, hay características de estos papeles que pueden sustentar un cambio positivo de conducta y de actitudes. Por ejemplo, para los hombres latinos, los atributos de ser " un hombre de palabra " o de ser el protector de la familia (especialmente de la madre y de las hermanas) pueden traducirse en extender estos cuidados, responsabilidad y protección a su pareja o novia.

3) **La aculturación influye en la conducta.**

"Uno de los retos de trabajar con latinos es ayudarlos a adaptarse a la vida en Estados Unidos. Están ansiosos de formar parte de la cultura estadounidense, pero no la entienden bien. No saben cómo tener acceso a los servicios y a la información, y no están listos para hacerle frente a este nuevo estilo de vida..."

– Margarita Solórzano, Hispanic Women's Association of Arkansas, Springdale, AR

Dos tercios de los adolescentes latinos son hijos de padres inmigrantes.⁶⁸ Esto

quiere decir que la mayoría de los programas que atienden a los adolescentes latinos se enfrentan al singular conjunto de problemas que caracterizan la experiencia de los inmigrantes, entre los cuales a menudo figuran: el conflicto entre la cultura estadounidense y la cultura nativa, la brecha que se ahonda entre padres de familia y adolescentes y que dificulta la comunicación entre ellos, y el trastorno de los modelos tradicionales de autoridad de los padres y de deferencia de los hijos. Estos factores se vuelven todavía más complejos debido a las barreras del idioma que muchos padres inmigrantes enfrentan cuando tratan de explicarles sus inquietudes a los maestros o a los profesionales de servicios para la salud.

De hecho, la mayoría de los directores de agencias entrevistados identificaron la desconexión cultural entre padres de familia e hijos adolescentes como una de las principales dificultades para crear programas eficaces. Estas distancias no consisten sólo en el idioma (es decir, muchos padres no hablan inglés y sus hijos "filtran" la información que sus padres reciben), sino también en vacíos sociales y culturales dentro de la familia (por ejemplo, muchos niños latinos tienen dos vidas: el papel de niño bueno que asumen en casa y el de chico

alocado que asumen en la calle o en la escuela). Los directores de programas pueden ayudar a las familias a resolver los problemas de adaptarse a una nueva cultura.

► **Ofrezca talleres para padres de familia sobre la cultura de los adolescentes en Estados Unidos.**

Darles a los padres información sobre la cultura en que sus hijos están creciendo les ayudará a desarrollar mayor confianza en sí mismos y a moverse en el ambiente nuevo y diferente de este país. Piense en organizar una serie de talleres para padres de familia en temas como la cultura popular de los adolescentes, el sistema educativo de EE.UU., o la actitud general de los adolescentes estadounidenses hacia el sexo, el amor y las relaciones de pareja. Sin embargo, no olvide que es posible que algunos padres latinos (especialmente los que acaban de llegar aquí) crean que su estancia en Estados Unidos es temporal y por lo tanto, no vean la necesidad de adaptarse a la cultura de EE.UU. Quizá rechacen la cultura estadounidense por ser ajena a sus costumbres. La clave es ayudar a los padres de familia a reconocer que las cosas, para bien o para mal, son diferentes aquí; y ayudar a sus hijos a aprender a navegar satisfactoriamente lo

mejor de ambas culturas.

► **Guíe a los adolescentes en el proceso de aculturación con la ayuda de ejemplos reales.**

Pida a miembros de la comunidad, padres de familia con experiencia, o adolescentes mayores que entiendan de primera mano las dificultades prácticas y emocionales de crecer en un mundo bicultural que hablen con los adolescentes de su programa. En su calidad de personas que han superado dificultades parecidas, no sólo serán de utilidad como ejemplos, sino que también pueden llegar a convertirse en confidentes. Si los adolescentes y sus padres se identifican y se relacionan con modelos de conducta, pueden llegar a sentirse motivados a seguir su ejemplo.

► **No deje que el adolescente sea el intérprete.**

En conversaciones con los padres de familia y sus hijos adolescentes, use un moderador bilingüe que ayude a superar las barreras lingüísticas cuando sea necesario. No es justo para los padres ni para el adolescente que éste sea el intérprete. Los moderadores bilingües equilibran la situación y aseguran que el adolescente no deje fuera puntos importantes. Si entre su personal no hay individuos bilingües, busque

un voluntario. No olvide que esta persona debe ser alguien que cuente con la confianza tanto del padre de familia como del adolescente.

4) **Trabaje con los padres de familia, no en contra de ellos.**

"A veces nos encontramos con madres que creen que está bien que sus hijas de 18 años tengan hijos. Nos dicen que si ellas pudieron hacerlo, también sus hijas pueden. Se justifican diciendo que cuando ellas tenían 18 años, ya tenían tres niños, y para ellas es aceptable culturalmente. Los valores pasan de familia en familia, no porque se enseñen, sino a través del ejemplo [...] Ofrecemos clases especiales sobre comunicación para padres de familia para ayudarlos a llevarse mejor con sus hijos adolescentes y empezar conversaciones. Les enseñamos a hablar sobre el embarazo, el sexo, y el alcohol, y les enseñamos a reforzar tradiciones culturales positivas."

– Ricardo López, El Joven Noble, Los Ángeles, CA

Cuando se trata de las decisiones de los adolescentes con respecto al sexo, los padres de familia y otros adultos interesados tienen una función cuya importancia es crítica. Los directores de programas entrevistados para esta publicación opinaron unánimemente que la participación de los padres es crucial para el éxito de

cualquier programa. Además, muchos de ellos citaron que lograr la participación de los adultos era una gran dificultad para ellos. A continuación, se presentan algunas sugerencias que dieron para trabajar con los padres de familia y con otros parientes no inmediatos, como tíos, tías, padrinos, madrinan, o amigos cercanos de la familia.

- ▶ **Consiga el apoyo que los padres puedan darle.** Es posible que algunos padres de familia tengan dificultades para participar en programas por varias razones, como horarios inconvenientes para las reuniones o problemas de guardería. Es necesario que los programas planteen estrategias para adaptarse a los padres de manera que éstos puedan participar. Piense en organizar reuniones fuera de horas de trabajo y programas de fin de semana para padres de familia que trabajen horas extras o doble turno. Seleccione varias modalidades y pregúnteles a los padres qué sería más conveniente para ellos. Incluya servicios de guardería si es necesario y ofrezca alimentos e incentivos para quienes asistan.
- ▶ **Ayude a los padres latinos a romper el esquema de silencio en cuanto al sexo.** Los adolescentes de la actualidad crecen en una

cultura muy sexualizada. De hecho, casi la mitad de los adolescentes latinos son activos sexualmente y los estudios muestran que la probabilidad de que usen protección es más baja que en los adolescentes de otros grupos raciales o étnicos. Considerando todo esto, y lo que los estudios dicen sobre la importante función que los padres tienen en las decisiones de los adolescentes en relación con el sexo, es especialmente importante que los padres latinos conversen sobre sexo, amor y relaciones de pareja con sus hijos aunque sus propios padres nunca lo hayan hecho con ellos. En asuntos que tienen que ver con conducta sexual, la distancia entre generaciones puede ser muy grande. Los padres latinos nos dijeron que la práctica de no comunicarse con los adolescentes en relación con el tema del sexo es una "vieja costumbre" que se practica en sus países de origen. Sin embargo, cuando se practica en esta cultura, el silencio no protege a los adolescentes de comportamientos de riesgo. La necesidad de una comunicación abierta y franca en este ambiente es urgente. Déles a los padres de familia instrumentos y capacitación para que hablen con sus adolescentes sobre sexo, amor y rela-

ciones de pareja. Pregúnteles si les gustaría recibir ayuda para hablar con sus hijos, y trate de ayudar si se lo piden.

► **Respete las diferencias en valores parentales.**

Los padres de familia latinos, como todos los padres de familia, quieren lo mejor para sus hijos. Los directores de los programas deben tener cuidado de no alejar a los padres de familia con críticas a su actitud o a su conducta. Al hablar con los padres de familia, es importante que lo haga con mucho respeto y sensibilidad hacia la cultura de ellos. Reconozca el importante papel que tienen en las vidas de sus hijos y la rica herencia que les pueden ofrecer, y recurra a los sueños y expectativas que ellos tengan para sus hijos.

Por ejemplo, es posible que algunos padres latinos tengan una relación estrecha con la vida de sus hijos adolescentes, pero decidan no participar en cierto programa porque fomenta valores que los padres no comparten, como retardar la maternidad. Quizá sea necesario que los directores del programa trabajen por separado con los padres para ayudarlos a reconocer por qué es mejor que sus hijos retrasen la procreación, aunque ellos no lo hayan

hecho. Es posible que usted no siempre consiga modificar la actitud de los padres, pero abrir los canales de comunicación con los padres le ayudará a entender mejor las necesidades de los adolescentes de su programa.

► **Converse con los padres de familia acerca de los riesgos asociados con noviazgos donde la diferencia de edades sea grande.**

La diferencia de edades en las parejas latinas a menudo es grande, particularmente entre las chicas adolescentes y sus parejas.⁶⁹ Las adolescentes que salen con hombres dos o tres años mayores que ellas están en mayor riesgo de empezar a tener relaciones sexuales precozmente y de embarazarse en la adolescencia, que las que salen con alguien de su edad o alguien ligeramente mayor. Informe a los padres de familia de este riesgo y estimúelos para que establezcan reglas que hagan desistir a las chicas de establecer relaciones románticas con hombres mayores.

5) **Los padres y los hijos no pueden quedar fuera de la solución.**

"Los padres y los hijos necesitan que se les ayude a aclarar qué significa ser hombre. Use la palabra "aclarar" porque con frecuencia los chicos aprenden una cosa de sus padres, pero lo

que ven y viven a diario les dice otra cosa. Cuando hablamos con hombres latinos tenemos que hablar de la responsabilidad que tienen como padres de apoyar a sus hijos. Tenemos que hablar de lo que significa ser un hombre de palabra, ser responsable. Es importante que cambiemos la actitud de los hombres, no reprendiéndolos, sino mostrándoles por qué sus hijos los necesitan, lo que significa ser un hombre de verdad y cómo ser un hombre en la vida cotidiana."

– Refugio Rodríguez, Community Action Commission, Goleta, CA

Al considerar el embarazo en la adolescencia y asuntos relacionados, es vital que el programa aborde las responsabilidades y funciones de los varones. En las familias latinas, a menudo los padres tienen diferentes expectativas para los niños y las niñas. En términos de actividad sexual, a las mujeres con frecuencia se les exhorta a abstenerse hasta el matrimonio, mientras que a los varones no se les dice que la actividad sexual está bien, pero se les da a entender eso.⁷⁰ Es necesario que los programas confronten esta disparidad y les recuerden a los chicos y a los jóvenes que tener relaciones sexuales no los hace más hombres, a pesar de lo que vean o escuchen. Ser hombre significa tener la capacidad de satisfacer las necesidades emocionales, espirituales y financieras de la familia de uno.

Los programas también deben motivar a los padres, no sólo a las madres, a orientar, a apoyar las expectativas positivas que tienen tanto para sus hijos como para sus hijas y a expresarlas ante ellos. La participación masculina debe integrarse completamente a cualquier programa. Los profesionales deben trabajar mucho para crear oportunidades para que los varones expresen sus puntos de vista sobre lo que significa ser hombres, y estructurar sus programas de manera que respondan también a las necesidades de los padres.

6) Estimule a los jóvenes a fijarse metas e impulse el avance académico.

"Al principio, los padres de familia pensaban que iban a perder a sus hijos si éstos se preparaban académicamente, y por eso no querían que fueran a la universidad. Cuando los padres de familia de nuestro programa vieron al primer graduado, muchos de sus miedos desaparecieron. Ahora, el 100% de los padres de familia quieren que sus hijos vayan a la universidad. Cambiamos las expectativas que los padres de familia tenían para sus hijos y eso ha contribuido a nuestro éxito."

– RoseAnne Bilodeau,
Pathways/Senderos, New Britain,
CT

Los estudios, los casos conocidos y el sentido común sugieren que si los jóvenes

tienen metas para el futuro y una idea clara de cómo lograrlas, es menos probable que tengan un embarazo inesperado o que decidan ser padres muy jóvenes. Pregúnteles a los adolescentes qué quieren lograr y hábleles acerca de cómo las decisiones que tomen en el presente tendrán un impacto en sus metas de preparación académica, carrera y familia. Los estudios dejan claro que permanecer en la escuela y obtener una buena preparación académica ayudan a los jóvenes a evitar el embarazo precoz y la paternidad. Por eso es importante mencionar nuevamente que la probabilidad de que los jóvenes latinos abandonen la preparatoria es más alta que en los jóvenes blancos o en los afroamericanos. En algunos casos, los estudiantes abandonan sus estudios para ayudar económicamente a su familia y en otros casos, los padres de familia se sienten incapaces de darles a sus hijos el apoyo académico que necesitan debido a sus limitaciones lingüísticas o académicas. Colabore con las dependencias comunitarias que trabajen con escuelas primarias y secundarias, ya que muchos problemas académicos empiezan mucho antes de la preparatoria. Dado que el dominio del inglés es un importante componente del éxito académico, ayude a asegurar que haya amplias oportunidades de

aprender inglés en las comunidades latinas que usted atiende. Presente a los estudiantes latinos personas ejemplares que hayan buscado oportunidades académicas para que los estudiantes vean el éxito para sí mismos. Impulse los avances académicos organizando tutorías, ayuda con las tareas, programas de orientación con mentores, y oportunidades para el servicio comunitario. Lo más importante es celebrar sus triunfos.

7) Es necesario que los adolescentes participen en todos los aspectos de la planeación del programa: diseño, desarrollo, implementación, evaluación.

"Es importante brindarles a los adolescentes oportunidades de trabajar con otros adolescentes de la comunidad. Los adolescentes pueden ser buenos promotores. Cuando algo les gusta, hablan; y cuando algo no les gusta, también hablan. Por eso es importante darles la oportunidad de ser voluntarios formales. No sólo funciona bien, sino que es útil para el reclutamiento."

– Marta Flores, Plain Talk/Hablando Claro, San Diego, CA

Una de las mejores maneras de hacer que los jóvenes participen en programas de prevención del embarazo en la adolescencia y de mantenerlos interesados, es integrarlos en todos los aspectos del progra-

ma y ayudarlos a construir relaciones significativas con los adultos. Por ejemplo:

- ▶ **Tome seriamente la participación del adolescente.** Respete a los adolescentes que admita y contrate personal entusiasta que quiera trabajar con ellos. Incorpore las voces de los adolescentes en la toma de decisiones y tome sus opiniones seriamente.
- ▶ **Adáptese a la realidad de ellos.** No olvide que es posible que algunos adolescentes del programa tengan que trabajar o que cuidar niños de su familia después de salir de clases. Asegúrese de estructurar su programa en torno a esas obligaciones.
- ▶ **Deje que los adolescentes sean sus embajadores en la cultura de los adolescentes latinos.** Utilice sus aportaciones al crear mensajes, al diseñar campañas y al escribir materiales impresos para adolescentes.
- ▶ **Proporcióneles a los adolescentes la capacitación y la información adecuada y haga que se sientan responsables de proyectos.** Estimule a los adolescentes a convertirse en los dirigentes y encargados de tomar decisiones del futuro. Concéntrese en darles a los jóvenes los conocimientos

que les ayudarán a triunfar como adultos.

- ▶ **Ofrezca incentivos, premios y reconocimientos al trabajo que los adolescentes hagan para la organización.** Cualquier cosa, desde una cena con pizza hasta una palmada en la espalda, puede hacer maravillas.
- 8) **Los programas deben contratar y capacitar personas que entiendan la cultura de los latinos y las singulares dificultades que enfrentan los jóvenes latinos.**

"Si le decimos a alguien que nos vemos a las 2 en punto en un restaurante de panqueques, ahí estaremos. Si le decimos a alguien que vamos a estar en el tribunal para testificar a su favor, no podemos darnos el lujo de decir no, no tengo ganas de ir. Es extremadamente importante para nosotros cumplir nuestras promesas y dar un ejemplo de todo lo que estamos tratando de enseñar. Tienen que saber que pueden contar con nosotros, y que haremos lo que sea necesario para verlos triunfar."

– Carl Dellinger, New Mexico Young Fathers Project, Albuquerque, NM

"Todo el personal que participa en el programa es bilingüe, y la razón de esto es que es posible que los adolescentes sean bilingües, pero sus padres con frecuencia no lo son. Para

nosotros, es importante que al trabajar con adolescentes podamos comunicarnos con sus padres en su idioma."

– Refugio Rodríguez, Community Action Commission, Goleta, CA

Reclutar y retener personal altamente calificado es importante para cualquier programa de prevención del embarazo en la adolescencia, pero para los programas que atienden a los jóvenes latinos y sus familias, tener el personal adecuado es todavía más crítico. Además de tener un compromiso personal con la prevención del embarazo en la adolescencia, el personal debe estar muy consciente del ambiente en el que viven los adolescentes latinos. Deben ser capaces de relacionarse con los adolescentes latinos, no como maestros, padres de familia o compañeros, sino como adultos dignos de confianza que entienden sus necesidades particulares y pueden ayudarlos a tener acceso a los recursos de la comunidad. El personal debe ser capaz de relacionarse con las familias y comunicarse con ellas, en español y en inglés, con mucha delicadeza y comprensión de su cultura. Deben ser ejemplos de calidad para los adolescentes. Y, sobre todo, deben tener una gran pasión para hacer lo que sea necesario para ver triunfar a los adolescentes.

- 9) **Los programas por sí solos no pueden resolver el problema.**

"Una de las claves de nuestro éxito ha sido lograr la participación de la gente de la comunidad, como empleados o voluntarios, y darles un sentido de propiedad. Formamos dirigentes y activistas comunitarios haciendo que la gente participe y dándoles a los miembros de la comunidad un foro para que sigan aprendiendo."

– Marta Flores, Plain Talk/Hablando Claro, San Diego, CA

Los programas eficaces cuentan con la participación de toda la comunidad. *Todos* los miembros de la comunidad tienen una función: la policía, el clero, los maestros, los padres de familia, los dueños de tiendas y otras personas en el sector comercial, y más. Los miembros de la comunidad pueden participar activamente en trabajos específicos del programa. También deben participar de maneras más generales, como en crear conciencia del proceso y progreso de su programa mediante boletines informativos, artículos en los periódicos locales, en los boletines de la iglesia y en otras publicaciones periódicas. La idea es mantener a la comunidad informada y conciente de que el embarazo en la adolescencia es un asunto que nos afecta a todos. Los miembros de la comunidad también pueden desempeñar una función importante en la distribución de información de nuevas oportunidades académicas o laborales, pueden servir de

ejemplo y como mentores, y pueden contribuir a generar los tipos de desarrollo económico que se necesitan para mejorar la vida de los adolescentes latinos.

10) **La prevención del embarazo es sólo una pieza del rompecabezas.**

"Es importante hablar sobre el embarazo en relación con otros problemas. Es necesario brindarles a los adolescentes la información y los conocimientos que los ayudarán, no sólo a evitar el embarazo, sino también los otros problemas que enfrentan."

– María Gómez, Mary's Center for Maternal and Child Health, Washington, DC

Es posible que los vecindarios que atiende su programa estén plagados de problemas como la pobreza, la violencia, el consumo de drogas y el pandillerismo, todos ellos parte de la falta de esperanza o de visión de un futuro positivo entre los jóvenes, así como la falta generalizada de buenos servicios educativos y sociales y de oportunidades de trabajo. De hecho, en algunos vecindarios bravos, el embarazo y la maternidad parecen ser unas de las raras luces a la vista. Así pues, los servicios que los programas comunitarios ofrecen tienen que ir más allá de la mecánica de la prevención del embarazo en la adolescencia y luchar para brindarles a los jóvenes la motivación, los

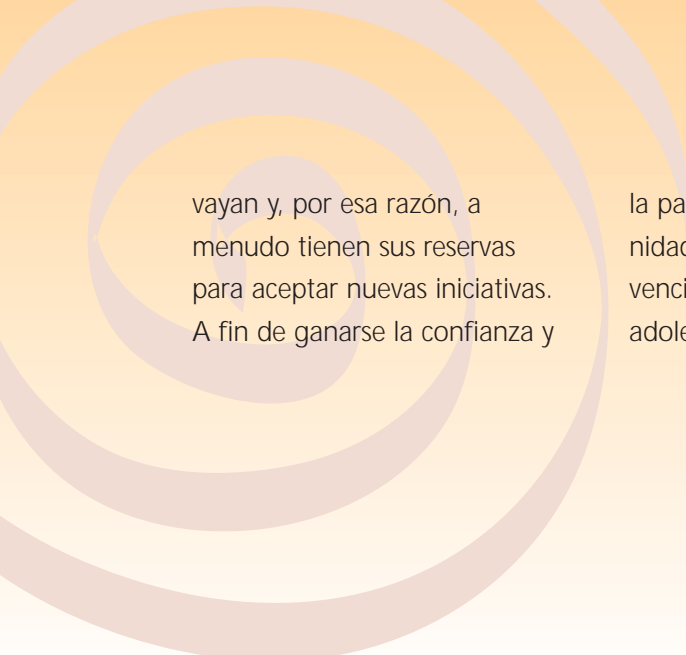
conocimientos y oportunidades que necesitan para evitar que se conviertan en padres demasiado pronto. Evalúe con detenimiento las necesidades de su comunidad y busque maneras de llenar los vacíos en servicios como servicios a la salud, las tutorías y las actividades extraescolares. Aproveche las otras iniciativas que ya estén en marcha en su comunidad para abordar algunos de los problemas más generales que enfrentan los latinos. Participe en actividades como ferias de empleo y de desarrollo económico, y apóyelas como oportunidades no sólo para evitar el embarazo en la adolescencia, sino también para demostrar su solidaridad y su entrega para resolver otros problemas de la comunidad.

11) **El éxito no se logra de la noche a la mañana.**

"Los programas vienen y van, pero como dirigentes comunitarios siempre debemos demostrar que estamos aquí para quedarnos porque el problema nos pertenece y también somos dueños de la solución."

– Soraya Galeas, Planned Parenthood of the Metropolitan Washington DC Area, Washington, DC

La coherencia y la continuidad redundan en credibilidad y confianza. Las comunidades llenas de problemas están acostumbradas a ver que los programas vengán y se



vayan y, por esa razón, a menudo tienen sus reservas para aceptar nuevas iniciativas. A fin de ganarse la confianza y

la participación de la comunidad, los programas de prevención del embarazo en la adolescencia deben comprometerse a convertirse en miembros permanentes de la comunidad e integrarse a ella. ●

terse a convertirse en miembros permanentes de la comunidad e integrarse a ella. ●



Parte IV: Las voces de los adolescentes

"Las chicas embarazadas se ven bonitas y llaman mucho la atención."

"No recibimos elogios por lo que hacemos bien."

"Vivo en dos mundos." **"La gente tiene que creer en nosotros."**

"Es necesario que nuestros padres nos dediquen tiempo."

"Nuestros padres tienen que hablar con nosotros."

"Mis padres no tienen idea de lo que hago cuando salgo de la casa... y no les interesa."

"No entienden."

"Es fácil hacer tontos a nuestros padres."

Cuando se trata de evitar el embarazo en la adolescencia, pocas voces son tan fuertes o tan auténticas como las de los mismos adolescentes. Y, como se vio en la sección anterior, cualquier iniciativa para disminuir el embarazo en la adolescencia se puede beneficiar claramente de escuchar con atención lo que los adolescentes tienen que decir. Con el fin de crear esta publicación, se les pidió a algunos de los adolescentes latinos que participan en programas para la prevención del

embarazo en la adolescencia en el país que nos dijeran si creen que el embarazo en la adolescencia es un problema en sus comunidades, que nos dijeran por qué creen que es un problema y lo que ellos creen que los directores de los programas y otros adultos interesados deben hacer a ese respecto.

Como era de esperarse, muchas de las respuestas de los adolescentes latinos reflejan las de los adolescentes en general: hablaron de los enfrentamien-

tos que tienen con sus padres, de sus dificultades para entender sus vidas y congeniar con amigos, y de la dificultad de tomar decisiones inteligentes acerca del sexo y del amor ante la presión de los demás y de otras influencias negativas. De manera general, las esperanzas, aspiraciones e inquietudes de los adolescentes latinos que se entrevistaron para hacer este documento reflejaron las conclusiones obtenidas en grupos generales de sondeo de adolescentes y de encuestas realizadas con anterioridad por la

Campaña Nacional. No obstante, al mismo tiempo, muchos adolescentes latinos describieron los singulares conflictos de crecer en dos culturas que a menudo están en competencia.

A continuación presentamos algunas reflexiones de los adolescentes. Aunque estas voces e ideas proporcionan un valioso mosaico para entender las vidas de los adolescentes latinos, son sólo retazos que brindan ideas provocadoras acerca de lo que piensan los adolescentes latinos de hoy.

1. **"Queremos hablar con nuestros padres, pero ellos no nos comprenden."**

Muchos de los adolescentes latinos con quienes conversamos piensan que sus padres no tienen ni idea del mundo real. Algunos de ellos se refirieron a sus padres como "incultos", "ignorantes", e "incompetentes". Curiosamente, los mismos adolescentes que dijeron que sus padres eran ignorantes también nos dijeron que querían que sus padres los ayudaran. Sin embargo, aunque respetaran a sus padres por trabajar tanto y por sus sacrificios, no creían que ellos pudieran orientarlos y eso los hacía sentirse solos y abrumados. Como lo dijo uno de ellos: "Si mis padres

no me pueden ayudar con las tareas de la escuela porque no pueden leer las instrucciones, ¿cómo voy a conseguir ayuda para entrar a la universidad?" Muchos adolescentes dijeron que este vacío entre ellos y sus padres les dificulta hablar con éstos, y los deja aislados cuando necesitan toda la orientación que se les pueda brindar.

2. **"Necesitamos hablar con adultos a quienes no les asuste escuchar la verdad y que entiendan cómo es nuestra vida en realidad."**

Por supuesto que los directores de programas siempre deben estimular las conversaciones francas entre los padres de familia y sus hijos adolescentes, pero a veces es posible que tengan que ser los que escuchen y ayuden cuando los padres no lo hagan. Los adolescentes, particularmente los que crecen en vecindarios pobres o en familias recién inmigradas, tienen que lidiar con una gran cantidad de influencias nuevas y contradictorias, como la presión para consumir drogas, para formar parte de pandillas o para iniciar sus actividades sexuales precozmente. A diferencia de los padres que "no entienden que afuera se tienen que tomar un montón de malas decisiones", o a quienes "les preocupa

tanto que estemos haciendo algo malo que ni siquiera desean hablar con nosotros", y quienes "están muy ocupados echándole la culpa a nuestros amigos, a los medios de comunicación y a la cultura estadounidense", los adolescentes latinos con frecuencia ven en los dirigentes de los programas al tipo de persona que los comprende y que puede ayudarles a tomar decisiones inteligentes. Los dirigentes de los programas pueden encauzar a los adolescentes y ayudarlos a "encontrar sus raíces", a medida que empiezan a crear su propio conjunto de valores biculturales.

3. **"No importa lo que digamos sobre nuestros padres, no dejamos de quererlos."**

Quizás a los adolescentes les guste quejarse de sus padres, pero la mayoría de verdad quiere pasar más tiempo con ellos. Los mismos adolescentes lo dicen: "Yo sólo quisiera que estuvieran por aquí para pasar tiempo conmigo". "No me hacen mucho caso." "Ahora nuestra familia está dispersa. Echo de menos andar con ellos." Al mismo tiempo, muchos adolescentes reconocen los esfuerzos, con frecuencia heroicos, que hacen sus padres para man-

tener a la familia, como tener muchos trabajos, etc. Dada la enorme influencia que los padres tienen en sus hijos adolescentes y la importante función que tiene la familia en la comunidad latina, es importante que los dirigentes de los programas no critiquen a los padres de familia ni los desacrediten. Reafirme el respeto y el aprecio que sienten los adolescentes por sus padres y recuérdelos a éstos la importancia que tienen en la vida de sus hijos adolescentes. La mayoría de los padres de familia estarán sorprendidos —y contentos— de escuchar que sus hijos de verdad *quieren* pasar tiempo con ellos.

4. "Déjenme ser yo."

Algunos de los adolescentes con quienes hablamos mencionaron que tienen que representar diferentes papeles, pero nunca se les permite que sean ellos mismos. Dicen que a veces representan el "papel de padres" cuando actúan como traductores en ambientes formales; otras veces, son los niños o niñas "inocentes" y bien educados que ayudan a cuidar a sus primos; y cuando sus padres no miran, se rebelan y experimentan identidades nuevas y contradictorias. Aparentemente, lo que quieren y necesitan de los dirigentes de los progra-

mas es la oportunidad de aprender a ser ellos mismos, libres de las presiones de sus compañeros, de sus maestros y de sus familias.

5. "Si pasa, pasa. Mucha gente que conocemos tiene niños."

En muchas comunidades latinas el embarazo en la adolescencia es normal y aceptado. Algunos de los adolescentes latinos con quienes hablamos no creen que la prevención del embarazo en la adolescencia sea importante para su futuro. Los comentarios como "mis padres me ayudarán, como lo hicieron con mi hermana", "mi amiga tiene un bebé y es una buena madre", revelaron una aceptación general del embarazo en la adolescencia entre los chicos con quienes hablamos. De hecho, la decisión de embarazarse y convertirse en padres precozmente a veces se llegó a ver como una alternativa de vida casi tan buena como hacer estudios universitarios. También vale la pena notar que algunos padres de familia latinos comparten esta actitud despreocupada hacia el embarazo precoz (consulte, por ejemplo, la publicación de la Campaña Nacional, *It All Starts at Home*). Las familias y las comunidades tienen que reforzar la idea de que

aunque la maternidad y los hijos sean un regalo, el embarazo y la paternidad precoces ponen en un riesgo considerable las oportunidades en el futuro. No basta con decirles a los adolescentes que esperen. Tienen que escuchar por qué y cómo, tienen que ver buenos ejemplos en su comunidad, y sus buenas decisiones tienen que celebrarse. La idea clave es apoyar la maternidad, pero aconsejarles que esperen hasta después de tener la preparación académica adecuada.

6. "Si no quieren que tengamos hijos, ¿por qué sólo nos hacen caso cuando hay un bebé?"

Hágales caso a los adolescentes antes de que se conviertan en padres adolescentes. Las fiestas y las celebraciones para darle regalos a un bebé son buenísimas, pero si usted no celebra los logros académicos o laborales de los adolescentes, es posible que los esté confundiendo. "A mis padres nunca les importó lo que yo hacía hasta que tuve un bebé. En la escuela me dieron un trato especial cuando tuve a mi niño: clases diferentes, ayuda adicional y guardería." Todos los adolescentes necesitan que los animen, que les hagan caso y que los

apoyen. Deles una recompensa cuando hagan lo correcto, aunque no parezca que sea la gran cosa. Si los jóvenes no reciben estímulos en su casa o en la escuela, tienen que recibirlos de otros adultos que se interesen en ellos.

7. **"No basta con decirnos que no tengamos relaciones sexuales. Tenemos que saber por qué y cómo es que el sexo cambia las cosas y tenemos que saber cómo protegernos."**

Los adolescentes latinos, como todos los adolescentes, necesitan a alguien que les hable sinceramente sobre el amor, el sexo y las relaciones de pareja. El hecho de que sean jóvenes no implica que no puedan enamorarse o que no estén muy interesados en el sexo. Ayúdelos a manejar sus sentimientos de manera fiable y a entender qué valores deben regir sobre el sexo, y que es posible que haya riesgos para la salud. Como nos dijo un chico: "No se debe hablar solamente de embarazar a las chicas o de las ETS. Se debe hablar de cosas que no sabemos. Cómo [el sexo] puede herir sentimientos, causar problemas emocionales y sociales, cómo puede interferir con la preparación académica. Eso fue lo que funcionó conmigo". No suponga nada con

respecto a lo que los adolescentes saben o no saben. Asegúrese de reforzar sus mensajes con frecuencia y de varias maneras, pues no es razonable suponer que una "dosis" de una vez hará el efecto deseado o que la misma información funciona para todos los adolescentes. Y no olvide acercarse a esos adolescentes que quizá ya abandonaron la escuela o que trabajen. Aunque parezca que saben, muchos adolescentes están confundidos y tienen preguntas. Empiece a comunicarse pronto y empiece por el principio.

8. **"Nosotros no somos simplemente una estadística más. Ayúdenos a alcanzar nuestras metas."**

No les cierre las puertas a los adolescentes ni suponga que son un embarazo en potencia. Los adolescentes son sensibles e intuitivos, tienden a captar esta actitud y les molesta. "Cuando mi orientador escolar sugiere taller en vez de biología, yo sé lo que trata de decirme. Quizá tenga razón, pero lo que yo digo es que nos den la oportunidad de demostrar que se equivocan. El hecho de que mi hermana haya tenido un bebé, no significa que yo también vaya a embarazarme."

9. **"La anticoncepción es más responsabilidad del hombre."**

No deja de llamar la atención que aunque muchas de las chicas que entrevistamos reconocieron que protegerse es importante para prevenir el embarazo y las ETS, la mayoría de ellas admitieron que les dejan las decisiones sobre anticoncepción a su pareja. Cuando se les preguntó por qué tendrían relaciones sexuales sin protegerse, nos dijeron que "Los latinos son machos... creen que son invencibles y que no necesitan condones", "Mi novio no quería", o "No me sentía bien pidiéndoselo". Dijeron que se habían sentido impotentes y "en el momento". Otras dijeron que no llevaban anticonceptivos porque eso daría la impresión de que "lo habían planeado". Algunas dijeron que era difícil tener acceso a anticonceptivos y que no compraban condones porque "alguien me va a ver". Pocas chicas manifestaron tener control sobre su decisión de protegerse, aunque algunas reconocieron que se "daban por vencidas fácilmente" o "que se dejaban llevar por el momento". Los chicos, por otro lado, estaban más dispuestos a aceptar la responsabilidad de su decisión de usar protección o no. Los programas que atienden a los jóvenes latinos deben considerar detenidamente


estas conclusiones al hablar de las responsabilidades de la actividad sexual y el uso de anticonceptivos.

10. **"Sea un amigo, sea sincero y dé un buen ejemplo."**

Los adolescentes saben cómo es la hipocresía y no les gusta. Más que nada, muéstreles a los adolescentes que usted se interesa

por ellos, que habla en serio y que pueden fiarse de usted como de un amigo de confianza.

Para avanzar en el problema del embarazo en la adolescencia, debe aprender a escuchar lo que los mismos adolescentes latinos están diciendo. Es posible que no tengan todas las respuestas para el difícil problema de prevenir el embarazo en los ado-

lescentes de sus comunidades, pero es necesario entender sus puntos de vista para conectarnos con ellos y con sus padres, y ayudarlos a navegar sin peligro las difíciles decisiones de la adolescencia. Lo exhortamos a formar sus propios grupos de sondeo (formales o informales) para averiguar lo que los adolescentes de sus comunidades piensan sobre estos asuntos. 







Conclusión

Se han logrado avances importantes en la reducción de las tasas de embarazo y natalidad entre los adolescentes latinos. No obstante, falta mucho por hacer. Los encargados de programas, los adultos interesados, las organizaciones nacionales, los funcionarios electos y los dirigentes comunitarios tienen funciones importantes que cumplir para ayudar a los padres de familia y a los


jóvenes a hacerles frente a los complicados asuntos del amor, el sexo y las relaciones de pareja. La buena noticia es que ya se ha obtenido mucha información a través de encuestas y estudios, grupos de sondeo, entrevistas y fuentes semejantes. Los profesionales, los encargados de formular políticas, los investigadores y las organizaciones a nivel nacional, estatal y local pueden familiarizarse con esta información,

difundirla más y actuar en consecuencia. Asimismo, es evidente que hay lagunas en la información; en particular, es necesario saber más sobre los programas a nivel comunitario que son más efectivos con los jóvenes latinos. La Campaña Nacional espera continuar aprendiendo y apoyando el trabajo de los profesionales de la primera línea a través de investigaciones, materiales y asistencia. ●





Notas

1. Martin, J.A., Hamilton, B.E., Sutton, P.D., Ventura, S. J., Menacker, F., & Munson, M.L. (2005). Births: Final data for 2003. *National Vital Statistics Reports*, 54(2).
 2. Hamilton, B.E., Ventura, S.J., Martin, J. A., Sutton, P.D. (2005). Preliminary Births for 2004. *Health E-Stats*. Retrieved October 28, 2005 from http://www.cdc.gov/nchs/products/pubs/pubd/hestats/prelim_births/prelim_births04.htm
 3. Ramirez, R.R., & de la Cruz, G.P. (2003). The Hispanic Population in the United States: March 2002. *Current Population Reports*, P20-545. Washington, DC: U.S. Census Bureau. Note that Puerto Rico is not included in the Current Population Survey.
 4. Ibid.
 5. U.S. Congressional Budget Office, *Sources of Support for Adolescent Mothers*, Washington, D.C.: Author, September 1990. See also Jacobson, J., & Maynard, R., *Unwed Mothers and Long-Term Dependency*, Washington, DC: American Enterprise Institute for Public Policy Research, September 1995.
 6. Maynard, R.A. (ed.), *Kids Having Kids: A Robin Hood Foundation Special Report on the Costs of Adolescent Childbearing*, New York: Robin Hood Foundation, 1996.
 7. Ibid.
 8. The Alan Guttmacher Institute. (2004). *U.S. teenage pregnancy statistics: Overall trends, trends by race and ethnicity and state-by-state information*. Retrieved September 8, 2005, from http://www.guttmacher.org/pubs/state_pregnancy_trends.pdf
 9. Ibid.
 10. Martin, J.A., Hamilton, B.E., Sutton, P.D., Ventura, S. J., Menacker, F., & Munson, M.L., 2005, opt. cit. (see reference 1).
 11. Ramirez, R.R., & de la Cruz, G.P., 2003, opt. cit. (see reference 3).
 12. U.S. Census Bureau. (March 6, 2001). Table 1.3: Population by sex, age, Hispanic origin, and race: March 2000. [Online]. Available: www.census.gov/population/socdemo/hispanic/p20-535/tab01-3.txt. Washington, DC: Author.
 13. Ibid.
 14. U.S. Census Bureau. (2000a). Projections of the total resident population by 5-year age groups, race, and Hispanic origin with special age categories: Middle Series, 1999 to 2100. Tables NP-T4, A through NP-T4-F. Retrieved September 8, 2005, from <http://www.census.gov/population/www/projections/natum-T3.html>
 15. Ramirez, R.R. & de la Cruz, G.P., 2003, op. cit. (see reference 3).
 16. Larsen, L.J. (2004). The Foreign-Born Population in the United States: 2003. *Current Population Reports*, P20-551. Washington, DC: U.S. Census Bureau.
 17. Schmidley, D. (2001). Profile of the Foreign-born population in the United States: 2000. *Current Population Reports*, P23-206. Washington, DC: U.S. Census Bureau.
 18. Shin, H.B. (2005). School Enrollment—Social and Economic Characteristics of Students: October 2003. *Current Population Reports*, P20-554. Washington, DC: U.S. Census Bureau.
- 

19. U.S. Census Bureau. (2005). Educational Attainment in 2002. *Population Profile of the United States: Dynamic Version*. Retrieved December 1, 2005 from www.census.gov/population/popprofile/dynamic/EdAttainment.pdf
20. Ramirez, R.R., & de la Cruz, G.P., 2003, opt. cit. (see reference 3).
21. Kaufman, P., Alt, M.N. & Chapman, C.D. (2004). *Dropout Rates in the United States: 2001*. National Center for Education Statistics. (NCES 2005-046). Retrieved September 7, 2005, from <http://nces.ed.gov/pubs2005/2005046.pdf>
22. Ibid.
23. Kaufman, P., Chavez, L., & Lauren, D., (1998). *Generational Status and Educational Outcomes Among Asian and Hispanic 1988 Eighth Graders*. National Center for Education Statistics (NCES 1999-020). Retrieved, September 8, 2005, from <http://nces.ed.gov/pubs99/1999020.pdf>
24. Shin, H.B., 2005, op. cit. (see reference 18).
25. Driscoll, A.K., Brindis, C.D., Biggs, M.A., & Valderrama, L.T. (2004). *Priorities, Progress and Promises: A Chartbook on Latino Adolescent Reproductive Health*. San Francisco, CA: University of California, San Francisco, Center for Reproductive Health Research and Policy, Department of Obstetrics, Gynecology and Reproductive Sciences and the Institute for Health Policy Studies.
26. Ibid.
27. Ibid.
28. U.S. Census Bureau. (2005). Poverty in 2003. *Population Profile of the United States: Dynamic Version*. Retrieved December 1, 2005 from <http://www.census.gov/population/popprofile/dynamic/poverty.pdf>
29. Driscoll, A.K., Brindis, C.D., Biggs, M.A., & Valderrama, L.T., 2004, opt. cit. (see reference 25).
30. Ibid.
31. Ibid.
32. Ramirez, R.R., & de la Cruz, G.P., 2003, opt. cit. (see reference 3).
33. U.S. Census Bureau. (2005). *Population Profile of the United States: Dynamic Version*. Retrieved December 5, 2005 from <http://www.census.gov/population/pop-profile/dynamic/profiledynamic.pdf>
34. Driscoll, A.K., Brindis, C.D., Biggs, M.A., & Valderrama, L.T., 2004, opt. cit. (see reference 25).
35. Ibid.
36. U.S. Census Bureau. (2005). Table AVG1. Average Number of People per Household, by Race and Hispanic Origin, Marital Status, Age, and Education of Householder: 2004. *America's Families and Living Arrangements: 2004*. Retrieved December 5, 2005 from <http://www.census.gov/population/www/socdemo/hh-fam/cps2004.html>.
37. Ramirez, R.R., & de la Cruz, G.P., 2003, opt. cit. (see reference 3).
38. Driscoll, A.K., Brindis, C.D., Biggs, M.A., & Valderrama, L.T., 2004, opt. cit. (see reference 25).
39. Ibid.
40. National Campaign to Prevent Teen Pregnancy, 2004. Science Says: Younger Siblings of Teen Parents: At Increased Risk of Teen Pregnancy? Washington, DC
41. Driscoll, A.K., Brindis, C.D., Biggs, M.A., & Valderrama, L.T., 2004, opt. cit. (see reference 25).
42. Ibid.
43. Brindis, C.D., Driscoll, A.K., Biggs, M.A., Valderrama, L.T. (2002). Fact Sheet on Latino Youth: Families. University of California, San Francisco, Center for Reproductive Health Research and Policy, Department of Obstetrics, Gynecology and Reproductive Sciences and the Institute for Health Policy Studies.
44. Brindis, C.D., Driscoll, A.K., Biggs, M.A., Valderrama, L.T. (2002). Fact Sheet on Latino Youth: Immigrant Generation. University of California, San Francisco, Center for Reproductive Health Research and Policy, Department of Obstetrics, Gynecology and Reproductive Sciences and the Institute for Health Policy Studies.
45. Ibid.
46. Driscoll, A.K., Brindis, C.D., Biggs, M.A., & Valderrama, L.T., 2004, opt. cit. (see reference 25).
47. Centers for Disease Control and Prevention. (2005). YRBSS Youth Online website. <http://apps.nccd.cdc.gov/yrbss/>
48. Driscoll, A.K., Brindis, C.D., Biggs, M.A., & Valderrama, L.T., 2004, opt. cit. (see reference 25).
49. Centers for Disease Control and Prevention. (2005). YRBSS Youth Online website. <http://apps.nccd.cdc.gov/yrbss/>

50. The Alan Guttmacher Institute, 2004, op. cit. (see reference 8).
51. Ibid.
52. The National Campaign to Prevent Teen Pregnancy. (2004). *Fact Sheet: Teen Sexual Activity, Pregnancy and Childbearing Among Latinos in the United States*. Washington DC: Author.
53. Martin, J.A., Hamilton, B.E., Sutton, P.D., Ventura, S.J., Menacker, F., & Munson, M.L., 2005, opt. cit. (see reference 1).
54. Ibid.
55. The Alan Guttmacher Institute. (2004). *U.S. teenage pregnancy statistics. Overall trends, trends by race and ethnicity and state-by-state information*. Retrieved February 19, 2004, from www.guttmacher.org/pubs/state_pregnancy_trends.pdf.
56. Martin, J.A., Hamilton, B.E., Sutton, P.D., Ventura, S.J., Menacker, F., & Munson, M.L., 2005, opt. cit. (see reference 1).
57. Ibid.
58. The Alan Guttmacher Institute, 2004, op. cit. (see reference 8).
59. Sutton, P.D., & Mathews, T.J. (2004). Trends in Characteristics of births by state: United States, 1990, 1995 and 2000-2002. *National Vital Statistics Reports*, 52(19). Retrieved September 9, 2004, from http://www.cdc.gov/nchs/data/nvsr/nvsr52/nvsr52_19.pdf
60. Ibid.
61. All percentages regarding teen sexual activity are from: Abma, J.C., Martinez, G.M., Mosher, W.D., & Dawson, B.S. (2004). Teenagers in the United States: Sexual activity, contraceptive use, and childbearing, 2002. *Vital and Health Statistics*, 23(24).
62. See for example, Moore, L.A., Driscoll, A.K., & Ooms, T. (1997). *Not just for girls: The roles of boys and men in teen pregnancy prevention*. Washington, DC: National Campaign to Prevent Teen Pregnancy, and Albert, B., Brown, S., & Flanigan, C. (eds.) (2003). *14 and younger: The sexual behavior of young adolescents*. Washington, DC: National Campaign to Prevent Teen Pregnancy.
63. All percentages regarding contraceptive use are from: Abma, J.C., Martinez, G.M., Mosher, W.D., & Dawson, B.S., 2004, opt. cit. (see reference 59).
64. Ibid.
65. Ibid.
66. Coyle, K.K., Basen-Engquist, K.M., Kirby, D.B., Parcel, G.S., Banspach, S.W., Collins, J.L., et al. (2001). Safer choices: Reducing teen pregnancy, HIV and STDs. *Public Health Reports*, 116(Supplement 1), 82-93.
67. Philliber, S., Kaye, J.W., Herring, S., & West, E. (2000). Preventing teen pregnancy: An evaluation of the Children's Aid Society Carrera Program. Accord, NY: Philliber Research Associates
68. Schmidley, D. (2001). Profile of the Foreign-born population in the United States: 2000. *Current Population Reports*, P23-206. Washington, DC: U.S. Census Bureau.
69. Driscoll AK et al., Adolescent Latino reproductive health: a review of the literature, *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 2001, 23(3): 255-326
70. Driscoll, A.K., Brindis, C.D., Biggs, M.A., & Valderrama, L.T., 2004, opt. cit. (see reference 23).



Otros materiales de interés de la Campaña Nacional para Prevenir el Embarazo en Adolescentes

A su disposición en www.teenpregnancy.org

El poder de los padres: Lo que los padres deben saber y hacer para ayudar a prevenir el embarazo en los adolescentes (Parent Power: What Parents Need to Know and Do to Help Prevent Teen Pregnancy)
(Disponible en inglés y en español)



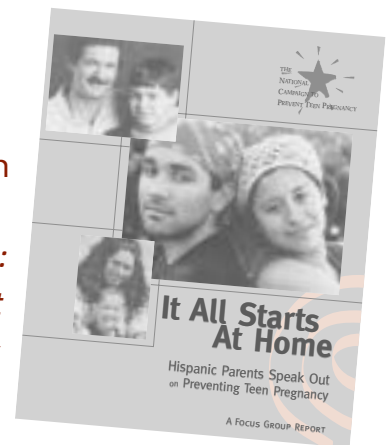
Consejos a los padres para prevenir el embarazo en la adolescencia
(Disponible solamente en español)



Fe, esperanza y amor. Cómo pueden las comunidades religiosas latinas ayudar a prevenir el embarazo entre los adolescentes (Faith, Hope, and Love: How Latino Faith Communities Can Help Prevent Teen Pregnancy) (Disponible en inglés y en español)

It All Starts At Home: Hispanic Parents Speak Out on Teen Pregnancy

(Disponible solamente en inglés)



Dos postales en español:



Si nos cerramos, esto puede abrirse.
(If we close [shut] down, this could open up.)

Tu silencio puede cambiar la vida de una quinceañera. (Your silence can change your teenager's life.)



www.teenpregnancy.org



LA
CAMPAÑA
NACIONAL
PARA PREVENIR EL
EMBARAZO EN ADOLESCENTES

1776 MASSACHUSETTS AVENUE, NW
SUITE 200
WASHINGTON, DC 20036
(202) 478-8500
(202) 478-8588 FAX
CAMPAIGN@TEENPREGNANCY.ORG
WWW.TEENPREGNANCY.ORG

TURNER
FOUNDATION



TURNER FOUNDATION, INC.
133 LUCKIE STREET NW
2ND FLOOR
ATLANTA, GA 30303
WWW.TURNERFOUNDATION.ORG